

# LA IMAGEN DE LUTERO EN ESPAÑA: SU EVOLUCION HISTORICA

JOSE GOÑI GAZTAMBIDE

SUMARIO: Introducción.—Las primeras reacciones españolas.—Los teólogos españoles y Lutero.—Los espirituales y Lutero.—Lutero en la historiografía moderna.—Antítesis barrocas.—Lutero en la Edad Contemporánea.—Lutero en obras generales del siglo XIX.—Lutero en los Manuales de Historia eclesiástica.—Lutero en diccionarios y enciclopedias españoles.—Lutero en la historiografía profana.—Biografías de Lutero.—Trabajos varios.—Conclusiones.

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo tratamos de exponer la idea que los españoles se han forjado de Lutero a lo largo de los siglos. ¿Tuvieron una imagen estereotipada o cada uno se lo imaginó a su manera? ¿Hubo evolución?

El campo es muy vasto. Continuando el surco abierto por la ciencia histórica alemana<sup>1</sup>, seguido por investigadores españoles<sup>2</sup>, franceses<sup>3</sup> y americanos<sup>4</sup>, analizaremos las primeras reacciones es-

---

1. L. PFANDL, *Das spanische Lutherbild des 16. Jahrhunderts*, en «Historisches Jahrbuch» (=HJ) 50 (1930) 464-497; 51 (1931) 47-85, 485-537; A. HERTE, *Das katholische Lutherbild im Bann der Lutherkommentare des Cochläus* (Münster i.W., 1943) 3 vols.

2. M. ANDRÉS, *Adversarios españoles de Lutero en 1521*, en RET 19 (1959) 175-185; IDEM, *Reforma española y Reforma luterana. Afinidades y diferencias a la luz de los místicos españoles (1517-1536)* (Madrid 1975); IDEM, *La Teología española del siglo XVI* (Madrid 1977) II (BAC Maior 14); J. I. TELLECHEA, *La reacción española ante el Luteranismo (1520-1559)*, en «Arbor» 79, n.º 307-308 (1971) 5-19; IDEM, *Reacción antiluterana en España. Dos cartas de Carlos V desde Worms (1521)*, en «Diálogo Ecuménico» 8 (1973) 57-63; J. GOÑI GAZTAMBIDE, *Lutero visto por los españoles*, en «Arbor», 114, n.º 448 (1983) 75 [483]-87 [495].

3. A. REDONDO, *Luther et l'Espagne de 1520 à 1536*, en «Mélanges de la Casa de Velázquez» 1 (1965) 109-165; M. BATAILLON, *Erasmus y España* (México 1966). Richard Stauffer, *Le catholicisme à la découverte de Luther* (Neuchâtel, Suiza), guarda silencio sobre la aportación española a la imagen católica de Lutero.

4. J. E. LONGHURST, *Luther in Spain (1520-1540)*, en «Proceedings of the Ame-

pañolas ante el caso Lutero. Después haremos un sondeo entre los teólogos, los escritores espirituales y los historiadores españoles de la Edad Moderna. Luego nos ocuparemos de las antítesis creadas por la Contrarreforma y el Barroco: Ignacio-Lutero, Hernán Cortés-Lutero y Cayetano de Tiene-Lutero.

Pasando seguidamente a la Epoca Contemporánea, examinaremos algunas obras generales, 17 manuales de Historia Eclesiástica, dos diccionarios y una enciclopedia, 15 obras de historia universal o de España, 11 biografías de Lutero y ciertos trabajos de índole varia. En toda esta producción literaria destaca la monumental biografía de Lutero, compuesta por el profesor Ricardo García-Villoslada, que merece una especial atención.

#### LAS PRIMERAS REACCIONES ESPAÑOLAS

De entrada constatamos el tenaz empeño, existente desde un principio, por divulgar en España los escritos de Lutero. A comienzos del año 1519, el impresor de Basilea, Froben, estampó varios opúsculos de Lutero y envió a Francia y España 600 ejemplares<sup>5</sup>. En 1520 los judíos de Amberes tradujeron al castellano algunas obras de Lutero y las exportaron a España<sup>6</sup>. Desconocemos la reacción de los lectores. Según Juan de Vergara, secretario del arzobispo de Toledo, «al principio, cuando Lutero solamente tocaba en la necesidad de la reformación de la Iglesia y en artículos *concernentes corruptionem morum*, todo el mundo lo aprobaba y los mismos que scriben contra él, confiesan en sus libros que al principio se le aficionaron, y que así lo mesmo acaesció en España en lo de la comunidad, que al principio cuando parecía que solamente se pre-

rican Philosophical Society» 103 (1959) 65-93; IDEM, *Los primeros herejes luteranos en España* (1539), en «Bol. Estudios Hist. sobre San Sebastián» 1 (1967) 13-32.

5. El 14 febrero 1519 Johannes Frobenius escribe a Lutero: *Dono dedit mihi Blasius Salmonius, bibliopola Lipsiensis, in proximis nundinis Francofurtiensibus, libellos varios a te elucubratos, quos... typis meis statim scudi. Sexcentos in Galliam missimus et in Hispaniam* (*Lutherswerke, Briefwechsel*, I, Weimar 1930, 332-333).

6. Carta de los gobernadores de Castilla al emperador (11 abril 1521), en M. DANVILA, *Historia crítica y documentada de las Comunidades de Castilla* (Madrid 1898) III 581-582 (Memorial histórico español, 37); y carta del nuncio Aleander a la curia romana (28 febr. 1521) sobre la actividad de los marranos de Amberes, en BALAN, *Monumenta reformationis lutheranae* (Regensburg 1884) 79.

tendía reformación de algunas cosas, todos la favorecían; mas después que la gente se comenzó a desvergonzar y desacatar, apartáronse los cuerdos y persiguieronla. No había cosa más común al principio decir unos: Mirad cómo no se han de levantar Luteros. Otros: Razón tiene Lutero en lo que dice... Nadie se escandalizaba entonces desto»<sup>7</sup>.

A juzgar por el contraste con la rebelión de las comunidades, Vergara alude aquí a la reacción que se produjo en el extranjero ante el movimiento de Lutero.

Todavía se tenía una imagen bastante confusa de Lutero. El embajador español en Roma, Juan Manuel, aconsejó al emperador que, para apartar a León X de la alianza francesa, se sirviese como instrumento, del fraile de Wittenberg, «del cual tiene grandísimo miedo, porque predica y publica grandes cosas contra su poder. Dicen que es grande letrado y tiene puesto al papa en mucho cuidado» (1520)<sup>8</sup>.

Para el mes de abril de 1521, el gobierno español, la nobleza y el episcopado se habían formado una idea precisa del agustino, debido sin duda a las bulas *Exurge Domine* (15 junio 1520) y *Decet Romanum Pontificem* (3 enero 1521). Lutero era un heresiarca, un seductor, que, con sus malignas y diabólicas astucias, procuraba pervertir y contaminar los reinos españoles. Su movimiento aparecía en conexión con la revuelta de los comuneros a través de los marranos de Amberes. Su doctrina era calificada de centella capaz de producir un gran incendio; de pestilencia, de diabólica herejía, y su autor, de abominable persona. La Inquisición ordenó el secuestro de sus obras (7 abril 1521)<sup>9</sup>. En adelante, mucho antes de que Cocleo trazase su polémica imagen, Lutero era para los españoles exclusivamente el hereje, el hereje por antonomasia.

Al aspecto dogmático del nuevo movimiento se mezclan consideraciones de tipo eclesiástico-político. La nueva enseñanza iba contra la fe tradicional, perturbaba la paz de los reinos, producía la escisión de la Iglesia y tenía conexiones con el movimiento de las comunidades y con los judíos perseguidos por la Inquisición.

7. Testimonio de su proceso inquisitorial, cit. por Bataillon, 454.

8. REDONDO, 112.

9. Carta cit. en la nota 6. La carta de Diego de Muros, obispo de Oviedo, al emperador en nombre del episcopado español (14 abril 1521), en BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la universidad de Salamanca* (Salamanca 1971) III 297. Sobre el edicto inquisitorial cf. H. REUSCH, *Der Index der verbotenen Bücher* (Bonn 1883) 131.

Carlos V no necesitaba estímulos ajenos. El estaba procurando remediar los daños que se seguían en Alemania de «la doctrina insana deste herético malvado» (27 abril 1521). Para Carlos V, Lutero era un ribaldo. Cuando el 6 febrero 1521 le presentaron el escrito en que el reformador pedía jueces imparciales, el monarca, tomándolo en sus manos, lo rasgó y tiró al suelo desdeñosamente. El 17 de abril del mismo año por primera vez se encontraron cara a cara Martín Lutero y Carlos V en Worms. El emperador experimentó una impresión casi repulsiva. «Ese hombre jamás hará de mí un hereje», exclamó al verlo. Carlos V y casi todo el mundo lo tuvo por un loco, disoluto y demoniaco. Al emperador no le cabía en la cabeza que un solo fraile extraviado pretendiera que toda la Cristiandad había vivido hasta entonces en el error. Esto lo consideraba como una afrenta<sup>10</sup>.

La persona del reformador, sus rasgos físicos y psicológicos, su actitud y obstinación en Worms motivaron la curiosidad de los españoles presentes y ausentes. «Yendo todo el mundo a verle —dijo Vergara—, especialmente los españoles, nunca este declarante quiso dar un paso por le ver»<sup>11</sup>.

Para satisfacer la curiosidad de los ausentes, se compuso una relación anónima bastante extensa y exacta, la cual contiene un retrato del reformador: el 17 abril 1521, a eso de las cuatro de la tarde, «fue traído un hombre, que todos llamaban por nombre Martino Luterio, de edad de 40 años, poco más o menos, robusto en el gesto y cuerpo, y en los ojos no bien señalado; el semblante, movable, que tiraba a liviandad. Traía vestido un hábito de la Orden de Sancto Agustín con su cinta de cuero; la corona, grande y recién hecha; el cabello, cortado, muy alto, más de la común proporción; y un rey de armas delante dél, que lo guiaba». A la salida de la dieta, los mozos de espuelas, que esperaban a sus amos, le gritaron: «¡Al fuego, al fuego!»<sup>12</sup>.

Alfonso Valdés, secretario imperial, en carta al humanista Pedro Mártir de Anglería, explica el origen de la nueva secta como una

10. Carta del emperador al presidente y consejo (21 abril 1521), en TELLECHEA, *Reacción antiluterana*, 62; R. GARCÍA-VILLOSLADA, *Martín Lutero* (Madrid 1973) I 532, 539-540, 562 y 569.

11. BATAILLON, 110.

12. *Relación de lo que pasó al emperador en Bormes con Lutero en 1521*. Texto anónimo publicado por A. WREDE, *Reichstagsakten* (Gotha 1896) II, 632, y por A. MOREL-FATIO, *Le premier témoignage espagnol sus les interrogatoires de Luther à la diète de Worms en avril 1521*, en: «Bulletin Hispanique» 16 (1914) 35-45.

simple rencilla entre frailes, y habla del fraile «no menos audaz que desvergonzado», del fraile «blasfemo», «autor de tantas blasfemias contra el papa». En una segunda carta, Valdés refiere lo sucedido en la dieta de Worms, convocada para reprimir «la locura de aquel hombre». En ella el emperador pidió que se quemasen los libros «de ese hombre loco» (13 mayo 1521)<sup>13</sup>. Con la mencionada relación y las cartas de Valdés, los lectores españoles estuvieron tan bien informados al menos como sus contemporáneos alemanes<sup>14</sup>.

Se realizaron algunas quemas simbólicas de las obras luteranas en varias ciudades, como Roma, Lovaina y Lieja; pero, burlando la vigilancia de la Inquisición, continuaron penetrando libros luteranos en Guipúzcoa, Valencia, Aragón, Alcalá, etc. En 1524 no se hablaba en España de otra cosa que de Lutero<sup>15</sup>.

## LOS TEÓLOGOS ESPAÑOLES Y LUTERO

Si los dirigentes del país exigían y adoptaban medidas drásticas, los teólogos no podían permanecer con los brazos cruzados. Jaime de Olesa, Cipriano Benet, y los hermanos Luis y Antonio Núñez Coronel combatieron los errores de Lutero. El cardenal Carvajal consideraba al fraile alemán como un monstruo<sup>16</sup>.

El cordobés Juan Ginés de Sepúlveda, afincado en Roma, traza de él una fisonomía repulsiva. Le reconoce algunas cualidades buenas: talento, astucia, habilidad y elocuencia; pero todo lo interpreta mal. Lutero entró en religión por ligereza y amor de la ociosidad.

13. Ambas fueron incluidas por Pedro Mártir de Anglería en su *Opus epistolarum*, Alcalá 1530, ep. 689 y 722. La primera lleva la discutida fecha del 21 agosto 1520. Ambas han sido traducidas al castellano por J. López de Toro, *Documentos inéditos para la historia de España*, XII (Madrid 1957) 65-70 y 162-165. Sobre sus fechas cfr. BATAILLON, 111.

14. PFANDL (cit. en la nota 1), en HJ 51 (1931) 536.

15. REDONDO, 133.

16. M. ANDRÉS, *Adversarios españoles de Lutero en 1521*, en: «Revista española de Teología», 19 (1959) 175-185. Se les adelantó el italiano Luis de Marliani, obispo de Tuy, el cual, durante su estancia en España en 1520, compuso una *In Martinum Lutherum oratio* (J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, en *Historia de la Iglesia en España* dirigida por R. García-Villoslada, III/2, (Madrid 1980) 163 y 177 (BAC Mayor 21). Sobre los hermanos Núñez Coronel, *ibid.*, 180. Cf. también, J. L. GONZÁLEZ NOVALÍN, *Pedro Mártir de Anglería y sus «triunfos» (1506-1512). Nuevas aportaciones al conocimiento de Erasmo y Lutero en España*, en HS 33 (1981) 143-198.

Después, para liberarse de aquella molestísima servidumbre y llevar una vida licenciosa, trató de echar por la borda las instituciones más santas, comenzando por cosas de poca monta: los abusos en materia de indulgencias. De ahí pasó a combatir el poder del papa, las costumbres de los pontífices y de los cardenales, la libertad, los votos, la misa, la confesión, los concilios. Permitió el matrimonio a los frailes y él mismo no vaciló en casarse con una hermosísima virgen, suponiendo que fuese virgen y no la hubiera violado cuatro años antes, como oía decir a los alemanes. Lutero es un hombre faccioso, osadísimo, amantísimo de novedades, malvado e intemperante por naturaleza; viejo lujurioso, peor que todos los hombres libertinos. Pero lo más grave en él es su arrogancia, que echa por la borda toda la tradición patristica y teológica, y se queda con sola la Escritura, interpretándola perversamente y no cesando de alumbrar nuevos monstruos. Una prueba de ello está en su *De servo arbitrio*, que Sepúlveda trata de rebatir con su tratado *De facto et libero arbitrio* (1526). En él califica a Lutero de «autor de toda maldad y deshonor de nuestro siglo»<sup>17</sup>. La obra tuvo cuatro ediciones (DHEE IV 2436).

En el mismo año Francisco de Vitoria comenzó en Salamanca su inmortal magisterio. Atento siempre a los problemas de actualidad, en su Comentario a la *Secunda secundae*, centró su atención en Lutero. Posteriormente leyó la misma materia varias veces. Estas lecturas se han perdido. Sólo se han conservado sus lecciones del curso 1534-1535, reportadas por un alumno. En ellas combate varias opiniones de Lutero, especialmente su concepción de la justificación por sola la fe sin las obras. Aludiendo a esta doctrina de Lutero y de sus secuaces, Vitoria dice: «Isti haeretici novi delirant cum antiquis, quamvis antiqui dicebant errores quos intelligebamus; sed ego non intelligo Lutherum in hac parte. Si quaeram an homicida salvabitur, certum est quod non. Contra, quia ille habet fidem. Respondet Lutherus quod nullus est malus, qui habet fidem, nec fornicarius nec homicida. Ego non possum impugnare hoc, quia non intelligo». Sin embargo, lo rebate con la Sagrada Escritura en la mano.

Más adelante se plantea la cuestión de si los que vuelven de la herejía, deben ser recibidos en la Iglesia. Después de discutir algunos puntos, aclara «quod hoc intelligitur de haeticis, non de haere-

---

17. *Joannis Genesisii Sepulvedae De facto et libero arbitrio*, en sus *Opera omnia* (Madrid 1780) IV 463-479. Esta semblanza pasó desapercibida de L. Pfandl, quien sólo conoce dos alusiones fugaces a Lutero, contenidas en la Historia de Carlos V, del mismo Sepúlveda (*Opera omnia*, I, 283; II, 403).

siarchis inventoribus haeresum, ut de Luthero, Wiclef; illi enim, quantumcumque petant misericordiam, prima vice sunt comburendi, quia non creditur eis. Praeterea, esset in detrimentum multorum, si adhuc semel parceret Ecclesia illis». Sorprende este rigor inquisitorial en un teólogo tan equilibrado como Vitoria<sup>18</sup>.

Alfonso de Castro cita a cada paso los errores de Lutero, pero lo que más le llama la atención es su constante odio al papa (1534)<sup>19</sup>.

Carranza traza su semblanza en cuatro líneas: «En tiempos de León X, surgió un nuevo heresiarca en Alemania, Martín Lutero, que primero predicó y escribió contra las indulgencias del papa, después contra el primado de la iglesia romana, contra el celibato y los demás ritos de la antigua Iglesia. Y no paró hasta que llenó toda Alemania de novedades y herejías... Y como una secta engendra otra secta, la Alemania entera desde hace mucho tiempo está atormentada de muchedumbre de sectas y herejías» (1546)<sup>20</sup>. Este rasgo, Lutero fuente de herejías, no se olvidará fácilmente en España.

Los discípulos de Vitoria, a ejemplo de su maestro, continuaron combatiendo los dogmas protestantes. A finales del siglo XVI, se recrudece la creencia en las supersticiones y en las brujas, aumenta la credulidad y disminuye el espíritu crítico. Es la época de los falsos cricones y del hallazgo de inscripciones y láminas falsificadas. El jesuita Martín Antonio del Río, licenciado en Leyes y doctor en Teología, profesor sucesivamente de la academia de Graz (Austria) y de la universidad de Salamanca, estaba convencido de que Lutero fue un engendro del diablo. Cuando Lutero murió, los demonios de los posesos de Bravante volaron a sus funerales. Lo llama pseudo-profeta y dice que Lutero exagera el poder del diablo, puesto que, según él, reina en todo el mundo. Añade que Lutero se complace en amontonar insultos fetidísimos, que es tan vanidoso como sucio y

18. F. DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás*, ed. V. Beltrán de Heredia, I (Salamanca 1932) 92-93 y 233-234.

19. A. DE CASTRO, *Adversus omnes haereses* (París 1934). Hemos manejado la ed. de Salamanca 1541, f. 182. Al principio de esta edición hay un Index haereticorum, en cuya tercera página, sin foliación, recoge sub voce LUTHERUS todas las referencias contenidas en la obra. En la ed. de París 1578, 52, confiesa que hasta después de la segunda edición no leyó las obras de Lutero. En 1545 pudo consultarlas en Trento gracias a la rica biblioteca que el embajador español Diego Hurtado de Mendoza puso a disposición de los conciliares.

20. B. CARRANZA DE MIRANDA, *Summa conciliorum* (Salamanca 1549) 635. La obra apareció por primera vez en Venecia 1546.

se extraña de que nadie pueda leer sin náusea sus escritos donde se apilan montonos de platos de tales alimentos <sup>21</sup>.

Poco después el dominico Tomás de Maluenda, exégeta, dogmático e historiador, en su voluminosa obra sobre el Anticristo, trata de poner ante los ojos del lector el rostro de Lutero, dibujado con las palabras del propio reformador. Para comenzar, lo considera el más malvado de todos los heresiarcas. Muchos católicos lo han tenido por el Anticristo y no les han faltado razones poderosas para opinar así de este monstruo el más horrendo que han visto los siglos. Como refiere Cochläus, la mayoría de los autores sospecha con fundadas razones, que fue engendrado por un demonio íncubo. Fue desertor y apóstata de la orden agustiniana. El año 1517 comenzó a tronar y a provocar un voraz incendio, que se extendió a gran parte de Europa.

El espíritu, la vocación y la ocasión con que emprendió la tarea de reformar el mundo y restituir el verdadero evangelio, aparecen en varios testimonios de Lutero, que cita. Después recoge otros pasajes sobre la imposibilidad, según Lutero, de guardar la castidad, sobre su matrimonio o mejor, perpetuo concubinato; sobre los consejos a los que se sentían tentados por satanás y a los maridos, si sus mujeres no querían cumplir el débito conyugal; sobre su familiaridad con el diablo, su odio a la misa, su orgullo, su conciencia de ser el órgano y profeta de Dios, su espíritu bestial sediento de riñas y de sangre, su grosería de lenguaje y su mendacidad. Lutero fue la sentina y cloaca de todas las herejías anteriores y el padre de todos los herejes que han surgido en Occidente, después de él. Maluenda no se maravilla de que muchos hayan tenido a Lutero por el Anticristo. Pero no lo fue. Ciertos rasgos típicos del Anticristo no le competen. Maluenda no se detiene a contar su muerte. Se contenta con recoger el testimonio de un criado de Lutero, según el cual el reformador se ahorcó con una cuerda. A sus funerales acudieron muchos demonios de Bravante y de otras partes <sup>22</sup>.

En esta descripción Lutero queda aplastado y desprestigiado.

21. M. A. DEL RÍO, *Disquisitionum magicarum libri sex* (Lyon 1602) 190, 172 y 406.

22. T. MALUENDA, *De Antichristo* (Roma 1604) 71-73 y 501-502. Sobre Maluenda, natural de Játiva, cf. *Diccionario de Historia eclesiástica de España* (=DHEE) II 1406 (L. Galmés).

## LOS ESPIRITUALES Y LUTERO

Los escritores espirituales no le fueron más favorables. Fray Francisco de Osuna, en su *Ley de Amor* (1530), aludiendo a los desertores de las órdenes religiosas, escribió: «El hombre apóstata es varón inútil, anda con boca perversa, hace del ojo, pateo, habla con el dedo, con mal corazón piensa males y todo tiempo siembra discordias. Estos siete males se hallan juntos en Martín Lutero, capitán de los apóstatas»<sup>23</sup>.

Otro franciscano, Luis de Maluenda, amigo de Francisco de Victoria, en su libro *Excelencias de la fe* (Burgos 1537), arremete repetidas veces contra Lutero<sup>24</sup>.

Para el anónimo autor del *Despertador de pecadores, inventado por uno de ellos* (Burgos 1541), Lutero es el hereje por antonomasia. Dentro de la invectiva contra los eclesiásticos, lanza un ataque brutal contra Lutero con el título «invectiva y reprehensión contra el hereje»:

O naranja de alquitrán,  
o pavesa encandelada  
del abismo; o cerbero, o gran can,  
o persona renegada  
del bautismo,  
o minero de mentiras  
y de todos los errores  
portacartas,  
basilisco con miras,  
pues matando pecadores  
no te hartas.

Di, traidor heresiarca,  
en qué soplo has encendido  
tal floresta;

qué demonio está en tu archa,  
cómo entiende tu sentido  
su respuesta,  
qué conjuros o qué versos  
tu lengua canta o predica  
en Alemaña,  
pues con tus libros perversos  
cuanto más se publica,  
más se daña.

Quieres ser reformador  
de Iglesia y hierarchia  
de christianos,  
¡oh cruel perseguidor,  
capitán de artillería

23. F. DE OSUNA, *Ley de Amor y quarta parte del Abecedario espiritual*, cap. 50, ed. *Místicos franciscanos españoles*, I (Madrid 1948) 680 (BAC 38).

24. Existe un ejemplar en la biblioteca de la universidad de Salamanca. Un estudio exhaustivo de ésta y de las demás obras de Maluenda se hallará en M. AVILÉS, *Los «varones espirituales»: una corriente reformadora en la España de los erasmistas y alumbrados* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1974, de próxima aparición, reelaborada debido a nuevos hallazgos).

de paganos!  
 Bien se parece tu celo  
 cometiendo cada hora  
 sacrilegio  
 con sacras monjas de velo,  
 que difama y que desdora  
 tu consejo.

Mal rayo te despedace,  
 fuego como aquel de Elías  
 te derrita,  
 pues tal seta de ti nasce  
 que en Saxonía en nuestros días  
 se permita,  
 hidra de siete cabezas,  
 lucifer transfigurado  
 en agustino,  
 yo te vea hecho piezas  
 y tu cuerpo rastrillado  
 como lino.

Anzuelo de Satanás,  
 cubierto de blanda pluma  
 de colores;  
 conviértete, no haya más,  
 entrega tu falsa suma  
 a los doctores; confiesa ya nues-  
 [tra ley,  
 pues si en ella alma viva  
 no se escapa,  
 obedece a nuestro rey,

porque en tu remedio escriba  
 para el papa.

Y si te parece grave  
 que esta rueda y clerecía  
 se empeora,  
 ya sabes que Dios lo sabe  
 y que en la postrimería  
 es la hora  
 desaminar los quilates  
 de personas y de renta  
 desta rueda  
 sin que tantas almas mates  
 y queriendo tú la cuenta  
 se esté queda.

*Oración a Dios en este caso*

O rey soberano, nombre  
 que conoces y consientes  
 lo que pasa,  
 pon silencio a este mal hombre,  
 porque daños de las gentes  
 tenga tasa;  
 da favor a sus doctores,  
 declara por sus pregones  
 tu Escritura;  
 convierte los pecadores,  
 pues las otras opiniones  
 son locuras<sup>25</sup>.

En achaque de maldiciones e imprecaciones se lleva la palma fray Cristóbal de Mansilla, dominico del convento de San Pablo de Córdoba, predicador, astrólogo y humanista. No se contenta con desear a su enemigo los máximos y más variados tormentos. En su explosión de odio, llega hasta desearle la condenación eterna. Su *Invectiva contra el heresiarca Lutero* (Burgos 1552) encierra escaso mérito literario.

25. Madrid, Bibl. Nac., R. 11.038.

¿Qué quiere el lujurioso  
sino cumplir sus deseos  
y locura?

¿Qué quiere el mal religioso  
sino andar en devaneos  
y soltura?

¿Qué quiere el gran pecador  
sino encubrir y callar  
lo callado?

Porque le es gran dolor  
el decir y confesar  
su pecado.

Pues si tú tan llanamente  
les das lo ques más amado  
y cobdicioso,

y les quitas francamente  
todo lo ques más pesado  
y enojoso,

¿cómo no se han de engañar  
con tus malditos engaños  
y consejos,

sino que habían de mirar  
ser engaños de otros años  
ya muy viejos? <sup>26</sup>.

Otro dominico, fray Domingo de Valtanás, en su *Compendio de sentencias morales y de muchas cosas notables de la tierra de España* (Sevilla 1555) (f. 20r-21v), suministró a sus contemporáneos una breve biografía de Lutero, la más antigua impresa en lengua castellana, con el título significativo, *La vida del venenoso heresiarca Martín Lutero* <sup>27</sup>. Dada su antigüedad y rareza, merece ser reproducida:

«Martín Lutero nació día de San Martín y por esto le llamaron Martín, año de M.CCCC.LXXXIII, en Islebio, lugar de Saxonia; su padre se llamó Juan, su madre Cathalina, gente baxa. Su sobrenombre era Luder y él se puso Lutero. Dicen que fue concebido de un íncubo y su madre así lo decía. Créese que tuvo un demonio familiar y los indicios que para creer esto hay, son que predicando este hereje públicamente dixo: Días ha que el diablo me conosco y yo a él; sal habemos comido juntos muchos días. Y también su madre hablaba palabras que significaban lo mismo. Fue hereje más pernicioso que en la Iglesia occidental ha habido. Murió año de mil et quinientos y veinte y quatro, a decisiete de febrero. Cenó largamente y diciendo muchas gracias, que de su natural era muy elocuente y gracioso en hablar, y esa noche murió como un puerco. Poco antes que espirase dixo a Jonás, su secretario: Di a mis hermanos que hagan oración por Dios y por su evangelio. Y volviendo la plática a Dios, exclamando dixo: O

26. Edición facsímil publicada en Cieza 1961.

27. Se conserva un ejemplar en la Bibl. Universitaria de Sevilla. Debemos una fotocopia a la amabilidad de su directora, D.<sup>a</sup> Rocío Caracuel, a quien nos es grato expresar nuestro agradecimiento.

mi padre, padre de mi señor Jesucristo, a quien el papa abominable y los papistas blasfeman.

Después de muerto, su mujer, que había sido monja, quedó viuda con tres hijos: Juan, Martín y Pablo, tres hijos habidos del incestuoso matrimonio. Pocos días antes que muriese, dixo: *Pestis eram vivus, moriens tua mors ero papa.*

Siendo obligado a rezar, nunca le vieron rezar las horas, salvo que antes que se fuese a dormir, se ponía a una ventana y rezaba un poquillo. En toda su vida no dio muestra de virtud ni fue devoto ni limosnero ni manso, ni tuvo cosa de christiano más del nombre. Fue impacientísimo, fue doblado, parlero y gracioso más que otro, nonada recogido, deslenguado, amigo de revueltas; dixo palabras muy contumeliosas contra el papa León, Clemente séptimo, Adriano, y contra Sancto Thomás, contra el Scoto, contra el Cayetano, contra Juan Echio, contra el Silvestre y contra el rey de Inglaterra, de las cuales palabras algunas diré aquí.

Yendo camino, cayó un rayo junto a él, siendo seglar, y espantado desto, metióse fraile en la orden de Sant Agustín. Viveza de ingenio tenía, mas con la señalada gracia que tenía en el hablar, mostraba más habilidad y letras que las que tenía. Era medianamente humanista, pero muy nada sabía de Theología. Por la grande apariencia que tenía, a los veinte años de su edad fue graduado en maestro. Cuando el Papa Adriano canonizó a Sant Beno, dixo dél: *Erexit novum idolum et antiquum diabolium. Singulare romanorum pontificum officium est, veros sanctos interficere, falsos exaltare, verbum Dei damnare, seipsos dictare. Post hoc iactant se, non aliud intendere quam honorem Dei.*

Escribiendo a Juan Echio, doctor cathólico y muy grave, llamólo archimorio, que quiere decir príncipe de necios, *in theologia indoctissimus, in utroque iure bachanalius*. En el libro *De captivitate Babilonica ecclesiae*, escribiendo al papa, dice: *Hostis Herodes impie, Christum venire, quid times? Non arripit mortalía*, etc., diciendo que el papa era como Herodes que, por no perder el imperio temporal, no dexaba vivir conforme al Evangelio. En el tratado *De formula missandi*, dice de Sancto Tomás: *Thomas Aquinas papaliter docens, fons omnis erroris est et extinctionis evangelii, sicut indicant libri eius.*

En la primera epístola que escribe al papa León dice: *Invitus venio in publicum, ego indoctus, stupidus ingenio, vacuus eruditione, sed cogit necessitas, me anserem strepere inter olores... Emitto ecce nugas meas... Quare, beatissime pater, prostratum me pedibus tuis cum omnibus quae sum et habeo. Vivifica, occide, voca, revoca, pro-*

*ba, reproba ut placuerit: vocem tuam, vocem Christi in te praesidentis et loquentis agnoscam. Si mortem merui, mori non recusabo*<sup>28</sup>. Pero, como era hipócrita grande y superbísimo, respondiéndole el papa con más miramiento y benignidad que el hereje merecía, que mirase que había desmandádose mucho, que convenía que la culpa, y tan grave como la suya, y tan pública y escandalosa, pedía enmienda y castigo público, *tange montes et fumigabunt*, en tocándole en que como en público había errado, convenía que revocase su error, de arte que todos lo supiesen, rebosó su ponzoña, y en palabras y en obras heréticas y dignas de ser anatematizadas, mostró quién era, y su fin y desordenada vida y destemplada declaró al mundo haber sido hijo del diablo, como la que lo concibió y parió manifiestamente a todos lo decía».

Esta biografía está totalmente inspirada en la de Cochläus<sup>29</sup>. Nada hay de cosecha propia. El año 1524, que señala para su muerte, debe de ser un error tipográfico.

En la dedicatoria de su *Compendio de algunas cosas notables de España y la conquista de Granada, sacada de diversos autores* (Sevilla 1558), Valtánás dice que nunca ha habido tantas herejías y sectas sin base sólida. Los herejes antiguos tuvieron algún fundamento aparente para sus errores. Arrio se apoyó en más de cincuenta argumentos. «Luthero, Colampadio y Melanthon y sus secuaces, tan sin fundamento dogmatizan, que muchas veces pienso que yerran de industria, porque quieren errar. Que ciertamente los fundamentos de sus errores son tan sin apariencia, que dan a entender que no les mueve otra cosa a hereticar, sino deseo de vivir larga y derramada vida, no sujeta a ley»<sup>30</sup>.

La comedia *Las Cortes de la muerte, a las cuales vienen todos los estados, y por vía de representación dan aviso a los vivientes y doctrina a los oyentes* (Toledo 1557), comenzada por Micael de Carvajal, natural de Plasencia, y continuada y terminada por Luis Hur-

28. El texto es incorrecto. Léase *vacuus... meas nugas... pedibus tuae Beatitudinis offero cum omnibus... approba* (D. Martin Luthers Werke, I, Weimar 1883, 529). Se trata de la carta que acompaña a las *Resolutiones disputationum de indulgentiarum virtute*, 1518.

29. J. COCHLÄUS, *Commentaria de actis et scriptis M. Lutheri* (Maguncia 1549). Sobre el valor de esta obra, su origen, ediciones y traducciones, sus fuentes, su objetivo y método de trabajo, y la imagen de Lutero que de ella se desprende, cf. A. HERTE, *Die Lutherkommentare des Johannes Cochläus. Kritische Studie zur Geschichtschreibung in Zeitalter der Glaubensspaltung* (Münster i. W. 1935) (Reformationsgeschichtliche Studien und Texte, 33); R. BÄUMER, *Johannes Cochlaeus (1479-1552). Leben und Werk in Dienst der Katholischen Reform* (Münster 1980).

30. Madrid, Bibl. Nac., R, 2867.

tado de Toledo, contiene un ataque frontal contra Lutero en la escena tercera, en la que intervienen la carne, el mundo y sataná.

*Carne*

¿Quién es aqueso mezquino  
que traes tan aherrojado,  
que ha nascido en tal mal sino?

*Satanás*

Vamos, que allá en el camino  
te lo diré de buen grado.

*Mundo*

Dínoslo ya, que me muero  
por saber por todas vías  
quién es este prisionero.

*Satanás*

¿No conoces al Lutero  
fuente de las herejías?

*Mundo*

Ya, ya; este es el traidor  
y pastor de aquella grey  
que está fundada en el error.

*Satanás*

Este es el profanador  
de la evangélica ley.  
Este es el que nos ha hecho  
la barba, y ha de hacer,  
y el que nos da gran provecho.  
Estoy dél tan satisfecho  
que no lo puedes creer.

*Mundo*

¿No es este el que confisiones  
ha quitado y sacramentos?

*Satanás*

Y aun misas y devociones,  
y el que sembró confusiones  
entre frailes y conventos.

*Carne*

Este es el que dio maridos  
a monjas como a seglares.

*Satanás*

Y a los frailes recogidos  
que casen, y sean raídos  
los sanctos de los altares.

Con estas cosas, a osadas  
él se ha hecho tan bien quisto,  
que se van tras sus pisadas  
a banderas desplegadas.

*Carne*

¡Oh qué hermoso Ante-  
[christo!

*Mundo*

Pues ¿do llevas al cuitado?

*Satanás*

A las cortes.

*Carne*

Negro invierno.

*Satanás*

Como fue tan gran letrado,  
llévole por abogado  
de los pleitos del infierno.  
Hacémosle cortesía  
con Mahoma y sus iguales,  
y así tiene monarquía  
en el infierno y valía  
por sus letras infernales.

*Mundo*

En cargo son al cuitado  
los ingleses y sajones,  
pues los ha aposentado  
en las sillas y en estrado,  
do serán hechos carbones.  
Y aun Carón no perderá  
en la venta de la barca,  
según la priesa se da  
a pasar continuo allá  
tanto hereje como embarca.

En la escena XXIII, la última, Satanás va corriendo a la laguna por Lutero. Luego lo atan para quemarlo.

*Carón*

¡Sus! ¡Sus! fenezca el maldito  
de los malos el peor,  
pues ha falsado lo escrito;  
aquí do hizo el delito  
pague la pena el traidor<sup>31</sup>.

LUTERO EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA

Tres cronistas de Carlos V se refieren con mayor o menor precisión a Lutero y su obra: Alonso de Santa Cruz, Pedro Mexía y Francisco López de Gómara. Les tomaron la delantera Juan Ginés de Sepúlveda, Francisco de Zúñiga y Pedro de Gante. En cambio Pedro Girón no lo menciona. Jerónimo Zurita y Esteban de Garibay se detienen en 1516.

Sepúlveda, en su Historia de Carlos V, alude de paso dos veces

31. *Biblioteca de Autores españoles* (Ribadeneyra) (=BAE) XXXV (Madrid 1872) 5 y 41.

a Lutero; pero, como ya sabemos, traza su semblanza en su trabajo *De fato et libero arbitrio* (1526)<sup>32</sup>.

Francesillo de Zúñiga, bufón de Carlos V, que se finge conde y teólogo, inserta en su Crónica una supuesta carta que, desde Granada, dirigió a su «sobrino» el muy alto y muy poderoso rey de Hungría, Fernando I, en la que le comunicaba el enojo que tiene del herético Lutero. Al mismo tiempo le ruega y, en caso necesario, le manda, que luego vaya a Lutero y le diga «que lo ha hecho como ruin cristiano, no temiendo a Dios ni al peligro que de mí e de mis deudos le podía venir. E si vuestra Alteza, diciendo esto, le diera una bofetada en presencia del duque de Sajonia y de todos los que le acuden, en este caso reprobado por ésta, os doy todo mi poder cumplido para que lo hagáis, así como si yo estuviera presente. Y de como la dicha bofetada la diéredes, tomaréis de él e de sus consortes carta de pago y conoscimiento» (8 junio 1526).

Francesillo considera a Lutero como un enemigo personal, digno de ser afrentado públicamente, puesto que se ha portado como ruin cristiano. En otra carta que dice haber dirigido al papa Clemente VII en 1524, el bufón se intitula: «Nos frey Francés, por la gracia de Dios maestro en Filosofía, bachiller en Medicina, enemigo del herético Lutero»... Si el papa no accede a sus peticiones, desea que las maldiciones de Sodoma, Gomorra y Abirón caigan sobre Lutero y sus consortes<sup>33</sup>.

Pedro de Gante, secretario del tercer duque de Nájera, recorrió Alemania y en su *Relación de la jornada que el emperador y rey nuestro señor hizo a Italia, Alemania y Flandes en este presente año de 1543*, muestra estar mal informado del origen de los errores luteranos. «Sábese —añade— que Lutero tiene demonio, del cual es cada día atormentado; quiso en vida tomar la posesión de su cuerpo y ánima, no contentándose con la esperanza de poseelle después de muerto».

Además, en unos apuntes y extractos suyos sacados de libros impresos o manuscritos conocidos en su tiempo, ninguno de los cuales es posterior a 1552, se encuentra la siguiente semblanza de Lutero: «Martín Lutero, fraile de la orden de San Agustín, natural de la

32. *De rebus gestis Caroli V*, en: *Opera omnia*, I, 293; II, 403.

33. BAE XXXVI 43 y 24; *Crónica de don Francesillo de Zúñiga*, ediciones Fax (Madrid, s.a.) 126-127 y 59-62. Sobre él cf. F. VIDEGÁIN AGÓS, *Francesillo de Zúñiga, bufón del emperador* (Pamplona 1973) (Navarra, temas de cultura popular, 183).

villa de Islevio, lugar de Saxonia, en Alemania, dio principio a sus heréticas opiniones en el año de 1517. Tuvo demonio. Casóse con Cathalina de Bore, monja profesa en el monasterio de Torgovia, después de haberla sacado del monasterio un Leonardo Copen, un viernes de la Cruz y haberla traído a ganar por los burdeles tres años con otras ocho monjas que con ellas sacó. Habiéndose ido a dormir Lutero, sin ninguna mala disposición, una noche, a 17 de febrero de 1546 años, le hallaron muerto a la mañana en su misma cama con un rostro tan espantable, que ponía temor a los que le miraban. Murió de edad de 61 años»<sup>34</sup>.

En esta breve biografía hay varias inexactitudes. Según Herte, la calumnia relativa a los burdeles, fue admitida corrientemente en España. En otros países sólo aparece una o dos veces<sup>35</sup>.

Vengamos ya a los cronistas de Carlos V. Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo, matemático y especialista en los problemas del mar, compuso su crónica entre 1548 y 1551. La crónica cubre medio siglo (1500-1550). En ella nos dejó una biografía relativamente extensa de Lutero, una de las más antiguas de la historiografía profana española del siglo XVI. A Pfandl, que la ha sometido a un riguroso análisis, le merece, en conjunto, un juicio negativo, porque lo que él no sabe o sabe mal, supera con mucho lo poco que él conoce y juzga correctamente. Su familiaridad con la vida de Lutero es escasa y procede en parte de informaciones falsas. Así afirma que Lutero «estudió en Bolonia, donde salió doctor en Sagradas Letras», y que en su viaje a Roma «intentó un oficio de penitencia, aunque otros dicen que un capelo de cardenal».

Sobre el origen de la Reforma se basa en lo esencial en la primera carta de Valdés a Pedro Mártir de Angleria y añade muy poco de su propia cosecha. Sobre los errores de Lutero está mejor informado, si bien sólo conoce el tratado *De captivitate Babilonica ecclesiae*. Ofrece una exposición bastante completa y sistemática de la doctrina luterana, aunque ignora las circunstancias, la ocasión y las reflexiones que condujeron a la evolución interior del fraile agustino. Ignora asimismo las principales etapas del movimiento luterano. Pone el acento en la responsabilidad del papa y de los cardenales por los abusos que se cometían en la curia romana. «Es cierto —dice—

34. Relaciones de Pedro de Gante, secretario del duque de Nájera (1520-1544). Dálas a luz la Sociedad de Bibliófilos españoles (Madrid 1873) 78-79 y 149.

35. HERTE, *Das katholische Lutherbild*, I, 34.

que si Lutero no se extendiera a más de procurar la general refo-  
 rmación de la Iglesia y a refrenar la particular codicia de la curia ro-  
 mana, él había emprendido una muy santa y necesaria cosa, porque  
 en aquellos tiempos estaba la caridad en los ministros de la iglesia  
 romana tan resfriada y la avaricia tan encendida, que ninguna cosa  
 se negaba por dinero. Y aunque tuviese alguna ocasión Martín Lu-  
 tero de reprender el desorden que había en el dar y predicar las gra-  
 cias e indulgencias y los otros tesoros de la Iglesia, ninguna razón  
 tuvo el maldito hereje de poner mácula en los sacramentos de la  
 Iglesia Católica, porque los sacramentos de las otras santas ceremo-  
 nias que están ordenadas para el ánima, no tienen eficacia del papa  
 que las concedió, sino de solo nuestro Redentor que las instituyó».

A partir del edicto de Worms, apenas habla de Lutero.

La obra permaneció inédita hasta los años 1920-1925. Al pare-  
 cer, se difundió poco, ya que sólo se ha conservado en dos manus-  
 critos<sup>36</sup>.

Pedro Mexía, latinista, matemático y astrólogo, uno de los cro-  
 nistas oficiales de Carlos V, natural de Sevilla, empezó su *Historia  
 de Carlos V* en 1549 y, al morir el 8 enero 1551, la dejó sin ter-  
 minar. Y como pensaba tratar de la persona y de la obra del refor-  
 mador en el libro V, que quedó interrumpido, su retrato de Lutero  
 corrió la misma suerte.

Con motivo de los sucesos del año 1518, se ocupa brevemente  
 del principio y origen de la herejía luterana, por dos razones: por-  
 que fue la mayor, o una de las mayores plagas de la Iglesia y porque  
 el emperador trabajó toda su vida en remediarla. Sin indicar las  
 fuentes, se limita a resumir la primera carta de Valdés a Pedro Már-  
 tir. No tuvo a mano los comentarios de Cocleo. En general, Mexía  
 trata de suavizar en lo posible el tono agresivo de su modelo. No  
 lanza acusaciones contra la curia romana ni enseña al papa lo que  
 tiene que hacer. Es un «romanista» o, como le llama el protestante  
 Cipriano de Valera, «todo papístico». Descarga la culpa en la ne-  
 gligencia del emperador Maximiliano. Si Mexía quita hierro a las  
 venenosas frases de Valdés relacionadas con Roma, no suaviza las  
 expresiones relativas a Lutero, a quien califica de desvergonzado,  
 maldito y poderoso hereje; el demonio estaba en su corazón; Lu-

36. ALONSO DE SANTA CRUZ, *Crónica del emperador Carlos V*, ed. A. Blázquez  
 y R. Beltrán (Madrid 1920-1925, 5 vols.) I 404-415. Cf. L. PFANDL, *Das spanische  
 Lutherbild des 16. Jahrhunderts*, en: HJ 51 (1931) 492-508; B. SÁNCHEZ ALONSO,  
*Historia de la historiografía española*, II (Madrid 1944) 53-54.

tero vino con menos vergüenza y más arrogancia de la que debiera, y se fue más soberbio y arrogante que había venido.

Se conocen dieciséis copias de esta crónica, que permaneció inédita hasta el año 1918. Una de ellas cayó en manos de fray Prudencio de Sandoval, que la incorporó, sin citarla, en su *Historia de Carlos V*<sup>37</sup>.

El soriano Francisco López de Gómara, capellán e historiador de Hernán Cortés, para justificarse y recuperar la gracia real, compuso, entre 1535-1556, unos *Anales del emperador Carlos V*. En varias ocasiones se ocupa de Lutero y no siempre sus noticias son exactas. Personalmente no aporta nada nuevo. Con motivo de su muerte nos presenta su retrato, inspirado en los Comentarios de Cocleo. Los datos esenciales de su vida, su fisonomía espiritual, su vocabulario, sus juicios, todo está tomado de los referidos Comentarios. Como desconocemos la fecha exacta en que redactó esta parte de la Crónica, no podemos decidir si la prioridad en el manejo de Cocleo está en su favor o en favor de Valtanás. Los Anales quedaron inéditos hasta el año 1912. Por eso ejercieron escaso influjo. No se conocen más que dos manuscritos. En vista de que la edición es muy rara en España, reproduciremos la parte tocante a Lutero.

Año 1546. «Muere Martín Lutero casi arrebatadamente, habiendo cenado aquella noche de regosijo con otros muchos alemanes de Isleb donde nació. Del cual, por ser el peor hombre de nuestros años, es bien poner su vida para que se guarden de sus herejías. Era pues Lutero maestro en Artes, metióse fraile agostino de los ermitaños por espanto y miedo de un rayo. Tenía gota coral, aunque muchos frailes le tenían por endemoniado, y algunos decían que tenía familiar, y aun él mismo decía que hablaba y conocía muy bien al diablo. Fue procurador de algunos monasterios de su orden por hombre recio y pleiteísta, y volviendo de allá, comenzó a leer y disputar con nueva manera, que cobró gran fama.

Sucedió en esto que para la fábrica de San Pedro de Roma envió el papa León indulgencias por Alemaña, y sobre si las predicarían los frailes agostinos o los dominicos, comenzó a contradisirlas, y luego el año de 1517 a escribir mal de ellas y del papa, y de ellas echar cuernos, porque no las encomendaban a los de su orden, en lo cual se conoce claramente su malicia y odio. Encendióse luego tanto en las competencias, disputas y contradicciones de Juan Tertzel, fraile dominico, gran predicador, que vino adelante a caer en grandes herejías, dando a otros muchos ocasión de ser peores

37. *Historia de Carlos V por Pedro Mexía*, publicó par J. Deloffre, en: «Revue Hispanique», 44 (1918) 94-97. El nombre del editor es un pseudónimo de R. Foulché-Delbosc. Cf. Pfandl, cit, en nota 37, p. 508-518; SÁNCHEZ ALONSO, 49-51; J. DE MATA CARRIAZO, *Crónica del emperador Carlos V* (Madrid 1945).

herejes que no él, como decir, a Juan Ocolampadio, Ulrico Zvinglio, Tomás Münstero y Miguel Reves, español, y que los herejes lo quemaron en Basilea por hereje, y David Jorge holandés, que vive agora en Frizia, y que cierto es el peor, de suerte que ni Ario ni Mahoma no fueron tan malos como él.

El cual, alen (!) de las herejías, era parlero, mentiroso, maldisiente, revoltoso, atrevido, porfiado, vanaglorioso, descortés, disimulador, chocarrero, borracho y en fin la misma bellaquería, ca ni tuvo ni enseñó virtud ninguna. Ganó la voluntad del pueblo con decir mal de los ricos, y la de todos con deshacer la religión, abatiendo al papa, y la de las mujeres con desalabar la virginidad, y así por dar exemplo a monjas y a frailes y aun a clérigos, se casó con una monja, en la cual hubo muchos hijos, siendo de 53 años. Vivió, pues, tan mal hombre 63 años y hereje los 30»<sup>38</sup>.

Hasta ahora todos los que han pretendido presentar la figura de Lutero han luchado con la dificultad de la escasez de las fuentes. No sucede así con Pedro de Ribadeneyra, el primer biógrafo de San Ignacio de Loyola y primer historiador de la Compañía de Jesús. Ribadeneyra se apoya no sólo en lo que vio y tocó con las manos, sino en los cronistas e historiadores más solventes de su tiempo: Cochläus, Surius, Fontanus, Sanders, Lindanus, Natalis Comes, Possevino y Hernando del Castillo.

Pedro de Ribadeneyra representa el paso de las vidas milagreras de santos de la Edad Media a las biografías del Renacimiento, fundamentadas en el conocimiento real de los hechos y en una cronología segura. Su *Vida de San Ignacio de Loyola* es «acaso la mejor biografía que histórica y psicológicamente nos han legado los clásicos»<sup>39</sup>. Pero la imagen de Lutero no gana nada y pierde mucho. El borrador de la primera biografía ignaciana quedó terminado en 1569. Tres años después (1572) apareció la primera edición latina. En 1583 salió la primera edición castellana, corregida y aumentada constantemente hasta la edición princeps de 1605, última en vida del autor, la más correcta y perfecta. La parte tocante a Lutero no experimentó modificaciones desde la primera edición latina (1572).

Ribadeneyra se fija tan sólo en los momentos capitales y en los puntos más vulnerables de la vida de Lutero. Los cronistas

---

38. FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA, *Annals of the emperor Charles V*. Spanish text and english translation edited by R. Bigelow Merriman (Oxford 1912) 247-248. Cf. PFANDL, 519-533; HERTE, I 38-41; SÁNCHEZ ALONSO, 52-53.

39. Juicio del prof. F. García Villoslada, en: «Estudios eclesiásticos», 20 (1946) 265.

de Carlos V habían considerado al reformador como enemigo del emperador y en relación con él. Ribadeneyra busca el paralelismo entre Ignacio y Lutero, y contempla al monje de Wittenberg a la luz de la historia de la Iglesia. «El año de 1483 nació Martín Lutero en Saxonía, provincia de Alemania, para ruina y destrucción de los nacidos, y el de 1517 comenzó a predicar contra las indulgencias... y el de 1521 se quitó la máscara y descubiertamente publicó la guerra contra la Iglesia Católica. Y en este mismo año Dios nuestro Señor quebró la pierna al padre Ignacio en el castillo de Pamplona para sanarle y de soldado desgarrado y vano hacerle su capitán y caudillo de su Iglesia contra Lutero», como en otro tiempo la Providencia opuso a Simón Mago un San Pedro; a Arrio un Atanasio; a Nestorio un Cirilo; a Pelagio un Agustino; a los albigenses Santo Domingo y San Francisco, y a los musulmanes las órdenes de caballería. Lo mismo hemos de entender de las otras religiones y particularmente de la Compañía de Jesús. «Porque, habiendo el miserable y desventurado Martín Lutero (siendo fraile) dexado los hábitos de su religión, y con ellos la vergüenza y temor de Dios, y casándose incestuosa y sacrílegamente con una monja, y hecho dello pública fiesta y regocijo, comenzó a alzar bandera, tocar caxas y hacer gente contra la Iglesia Católica». Acudieron a él los hombres profanos, desalmados y perdidos. Imposible contar todos los frutos del nuevo evangelio. Bastará indicar algunos.

Ante todo han resucitado del infierno casi todas las herejías que ha habido desde el comienzo de la predicación apostólica. Asimismo han provocado innumerables guerras, persecuciones y horrores. «En Alemania se levantaron, siendo trompeta y despertador Lutero, los rústicos y labradores». El espíritu de Lutero y de los suyos «es más abominable y más perverso que ninguno de todos los herejes pasados». Y para que sepamos quién le movía y guiaba, él mismo confiesa que conocía al demonio y que había comido algunos celemines de sal con él y que le proponía dificultades contra las enseñanzas de la Iglesia. «Con ser... Lutero tan horrible monstruo como parece por sus obras», los calvinistas todavía son peores.

¡Qué contraste entre los daños que oían los españoles de otros reinos, y la paz y quietud que gozaban en los suyos, y lo mucho que florecía en ellos su santa y católica religión! Debían suplicar instantemente por su rey Felipe, que amparaba la fe, se oponía

a los herejes y daba favor al Santo Oficio que les había concedido el Señor para remedio, preservación y contraveneno de la pestífera ponzoña de esta serpiente. Al fin vuelve a la antítesis inicial entre Lutero, monstruo infernal salido del abismo, e Ignacio, capitán destinado por Dios para combatirle. Tal antítesis fue ajena al santo de Loyola, que personalmente no se preocupó ni de la persona ni de las pretensiones teológicas de Lutero, ni fundó la Compañía principalmente para combatirle, aunque después los jesuitas se convirtieron en la más importante fuerza de choque de la Iglesia Católica contra el protestantismo<sup>40</sup>.

En 1574 un clérigo palentino, el Dr. Gonzalo de Illescas, abad de San Frontes y beneficiado de Dueñas (Palencia), dio a luz el segundo volumen de su *Historia pontifical y católica*, la primera historia completa de los papas escrita en lengua vulgar. Ella contiene la primera biografía extensa (37 páginas en folio) del fundador del protestantismo. Illescas considera a Lutero en la perspectiva de la historia de los papas. Divide su vida en dos partes, separadas por el año 1521. Su fuente principal y casi exclusiva es la vida de Lutero, compuesta por Cocleo, a quien cita expresamente varias veces, algunas con elogio. La tendencia general asoma desde las primeras líneas: *Del origen y principio de la rebelión y apostasía de Martín Lutero y lo que hizo hasta el año de 1521*. Tal es el epígrafe del capítulo. El cuerpo del texto comienza así: «En el año de 1517... se levantó en la Christiandad el mayor escándalo y turbación de cuantos se habían visto en ella desde los tiempos de Arrio y Macedonio. Lo cual nació de la perfidia y rebeldión de un fraile saxón de la orden de San Agustín, uno de los mayores ministros que jamás el demonio tuvo». Luego lo llama Anticristo, habla de su mala vida y añade que fue tan malo y de tan perversas costumbres, que... afirma rotundamente que está en el infierno. Aunque pudiera alargarse, se limitará a poner con la mayor brevedad posible «la mala vida y pestilenciales costumbres deste falso profeta... sólo a fin de que sirva lo que dixere de una invictiva y reprehensión contra él».

40. La vida de San Ignacio puede verse en Pedro de Ribadeneira, *Historias de la Contrarreforma*, ed. de E. Rey (Madrid 1945) (BAC 7-8), o mejor en la edición bilingüe de C. DALMASES, *Monumenta Historica Societatis Iesu* (=MHSI) n.º 93 (Roma 1965). Texto latino de 1572 con las adiciones de 1586; texto castellano de 1583. En las notas se indican las fuentes utilizadas por Ribadeneira. Sobre la actitud adoptada por Ignacio con Lutero cf. H. WOLTER, *Gestalt und Werk der Reformatoren im Urteil des hl. Ignatius von Loyola*, en: Festgabe für Joseph Lortz, Bd. I (Baden-Baden 1958) 43-67.

Nació en 1485, en el mismo año en que vino al mundo Hernán Cortés. «Y así parece cosa que no se debe pasar sin alguna consideración que en un mismo año haya nacido Martín Lutero en Saxonia para turbar el mundo y para meter debaxo de la bandera del demonio a muchos fieles cathólicos christianos..., y Cortés en España para traer a la Iglesia infinita multitud de gentes bárbaras que por tantos años habían estado debaxo del poder de Sathanás, envueltos en vicios y ciegos con la idolatría». Esta coincidencia cronológica, falsa en cuanto al año del nacimiento, la lleva más adelante. «Porque así como nacieron casi en unos mismos días, así también comenzaron cada uno su negocio en un mismo año, Lutero a corromper el evangelio entre los que le conocían y le habían ya recibido, y Cortés a publicarle limpia y sinceramente a las gentes que nunca habían tenido noticia ninguna dél ni habían oído predicar a Christo». El sincronismo Lutero-Cortés será explotado por los escritores del Barroco, como luego lo veremos.

Refiere lo del rayo que por poco lo mata y comenta que no habría sido pequeña felicidad para él y para todo el mundo. «Fue tan parlero y deslenguado, cuanto nunca otro se vio jamás en el mundo». Explica el origen de la nueva conmoción religiosa por la consabida rencilla entre agustinos y dominicos. Piensa que el cardenal Cayetano se portó remisamente con Lutero. «Porque si él le prendiera entonces y le hiciera quemar, salierase con ello y no vinieran las cosas de Lutero a los términos que vinieron». Por dos veces echa en falta la hoguera como el remedio más expeditivo sin tener en cuenta que la ejecución de Juan Hus resultó contraproducente. Lo llama «diablo apóstata» y «pernicioso propheta del demonio».

Al principio dice que se sospecha que Lutero tuvo pacto con el diablo y que estuvo endemoniado. Al final la sospecha se ha convertido en certeza histórica: «Pues de lo que arriba se ha dicho consta claramente haber tenido Lutero pacto y amistad particular con el demonio. Y aun algunos quieren decir (y no van fuera de camino) que fue engendrado de un demonio íncubo». Espera que nadie crea lo que enseña «un hombre de tan malas costumbres, tan carnal, altivo, sanguinario, deslenguado y enemigo de Dios y del mundo»<sup>41</sup>.

41. G. DE ILLESCAS, *Historia pontifical y católica*, II (Barcelona 1595) 181v-200. Cf. L. PFANDL, *Gonzalo de Illescas und die älteste spanische Papstgeschichte*,

El franciscano Juan de Pineda, en su *Quarta parte de la monarchía eclesiástica o Historia universal del mundo* (Salamanca 1588), apoyado en menos fuentes, llega a las mismas conclusiones. En 1485 «nació el famoso heresiarca Martín Lutero, que, junto con Arrio y Mahoma, son los mayores bellacos que contra la fe católica jamás se vieron... Fue tenido por endemoniado, y en la vigilia de Todos Santos del año de 1517 puso las primeras conclusiones heréticas en su pueblo de materia de indulgencias, arrebatado de rabiosa ambición, que es abogada de herejes, porque había sido cometida la predicación de las bulas a los frailes dominicos y no a él. Y después que su desvergüenza no perdonó a reyes, emperadores ni al mismo papa, se casó con una monja... Y como día diez y seteno de hebrero del año de 46 cenase muy regocijadamente en Issebía y hobiese agasajado con muchas chocarrerías a los presentes, acostóse vivo y aquella noche murió de repente, cuya alma yace con Judas el traidor; y la monja su mujer se llamaba Catalina Boran». Sus fuentes constan al margen: Lorenzo Surio (1556) y el protestante Iohannes Sleidan (1555)<sup>42</sup>.

Alfonso Chacón, historiador, arqueólogo y bibliógrafo, natural de Baeza (Jaén), en su historia de los papas y cardenales publicada en Roma en 1601-1602 después de su muerte, repite un tópico manido, a saber, que Lutero, reuniendo casi todas las blasfemias de los herejes, condenadas por la Iglesia, fundó una nueva herejía en Sajonia, que, invadiendo Europa, provocó infinitos incendios. León X quiso traer la locura de Lutero a mejor camino, citándolo a comparecer en Roma, pero fracasó y lo excomulgó<sup>43</sup>.

El célebre fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, cuya primera edición apareció en Valladolid en 1604-1606, no podía pasar por alto la figura de Lutero. En efecto, la describe, aunque de mala gana. «No merecen los pecadores que se haga memoria de ellos; pero, cuando son tan notables y sus hechos tan feos y perniciosos, que destruyen una república, es fuerza decir su nacimiento, vida y obras». Tenemos

---

en: Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, I. Reihe, Bd. III (Münster i.W. 1931) 21-54; DHEE II 1190-1191 (Q, Aldea); HERTE I 29-38. La *Historia pontifical* tuvo 31 ediciones.

42. PINEDA, *Quarta parte*, f. 222v. Sobre el autor cf. la Enciclopedia Espasa 44, 1007-1008.

43. A. CHACÓN, *Vitae et res gestae summorum pontificum necnon S.R.E. cardinalium* (Roma 1630) 1405, 1438 y 1443. Sobre el autor cf. DHEE II 671-673. (A. Matallanes).

ya un planteamiento político. Depende de Lorenzo Surio y de Gonzalo de Illescas. Procura achicar todo lo posible la personalidad de Lutero y apenas stampa una frase que no sea tendenciosamente hostil. Ilustra su vida con un gran retrato, que lleva esta inscripción: «Martín Lutero, hereje».

A la primera fase de su vida, hasta 1521, le consagra algo más de dos páginas. Encuentra en él poco bueno y mucho malo. «Comenzó a sembrar la ponzoña más dañosa que ha tenido el mundo en este año (1517) Martín Lutero, fraile indigno de los ermitaños de San Agustín... Nació este ministro de Satanás en Islebio... en el año de 1485... Aprendió este enemigo las primeras letras»... En Erfurt tenía fama entre sus condiscípulos de «muy agudo y estudioso». Un rayo por poco le mata «y no hubiera sido pequeña felicidad para él y para todo el mundo». Enfermo, le dan desmayos. «Algunos... decían que le tomaban espíritus malignos, y aun por muchas señales que en él se vieron, se tenía por cierto que trataba con el demonio y que se revestía dél, y que él lo confesó, porque predicando un día, antes que se declarase contra la Iglesia, dixo: Yo conozco muy bien al diablo y he comido con él más de un puño de sal».

Escena en el coro con ocasión de la lectura de la curación del endemoniado mudo: ¡Yo no soy ése!, «queriendo decir que el espíritu que estaba apoderado de aquel maldito cuerpo, no era mudo, como se echó bien de ver después, que fue tan parlero y deslenguado, cuanto nunca otro se vio jamás en el mundo. Desde aquel día siempre entre gente discreta se tuvo gran sospecha de Lutero de que tenía demonio y de que lo había de ser y príncipe de tinieblas en la Iglesia. Y no faltó quien dixo, que le había visto tratar visiblemente con él».

Con ocasión de un pleito interno, lo envían a Roma «teniéndole por muy diligente». Se confía la predicación de las indulgencias a los dominicos y los agustinos se sienten afrentados. Lutero, como hombre furioso, era el que más sin freno hablaba de esto. «Tenía necesidad el falso profeta destas humillaciones... Hubo numerosos herejes en el mundo; grandes enemigos ha tenido la Iglesia de mayor ingenio y aventajadas letras, sin poderse Lutero comparar a ellos; mas ninguno jamás de su atrevimiento y desenfrenada osadía». Le aplica vocablos gruesos: bestia desdichada, infame apóstata, idiota, hablador, arrogante, vicioso, sensual y bajo instrumento de satanás para ganar infinitas almas de perdición, de gente

vulgar e idiotas semejantes a él, ansiosos de vivir libremente. «Entre ellos tenía reputación de doctísimo, santísimo, enviado de mano de Dios para alumbrar la Iglesia, que (según la opinión de estos bárbaros) estaba ciega». Expone ampliamente su actitud en Worms, pero no explota el tema de la boda ni el de la muerte. En su viaje a Worms, «a las veces teñía un laud, que lo sabía muy bien hacer»<sup>44</sup>.

En resumen, Sandoval, en medio de su superficialidad, deforma la imagen de Lutero menos que Illescas, aun cuando fue víctima, como él, del influjo de Cocleo.

Con el fin de la época de la Contrarreforma y la derrota de España en la guerra de los Treinta Años y en las guerras contra Francia, los problemas europeos pierden interés de este lado de los Pirineos. De Lutero se habla cada vez menos. Feyjoó no se propuso contar su vida, sino poner de relieve los rasgos de su personalidad, sobre todo como escritor. Aunque utiliza en parte el mismo vocabulario de la época anterior (hidra, monstruo), el clima ha cambiado. El lector saca una impresión mejor del reformador. «Si se examinan bien los escritos de Lutero, se registra en ellos una erudición copiosa, parto de una feliz memoria y de una literatura inmensa; pero apenas se halla un discurso perfectamente ajustado, una meditación en todas sus partes cabal, un razonamiento metódico. Fue su entendimiento, como dice el cardenal Pallavicini, capaz de producir pensamientos gigantes, pero informes, o por defecto de virtud, o porque el fuego de su genio precipitaba la producción; y por no esperar los debidos plazos, eran todos los efectos abortivos; pero este defecto esencial de su talento se suplió grandemente con los accidentes exteriores. Fue este monstruo de complexión ígnea, de robustísimo pecho, de audaz espíritu, de inexhausta aunque grosera facundia, fácil en la explicación, infatigable en la disputa. Asistido de estas dotes, atropelló algunos hombres doctos de su tiempo de ingenio más metódico que él y acaso más agudo»<sup>45</sup>.

44. Citamos la edición de Amberes 1681, I 78-80, 379-392 y 606.

45. FRAY BENITO JERÓNIMO FEYJOÓ, *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, II, Pamplona 1784, 212-213. La primera edición fue hecha en Madrid 1726-1740, 9 vols. Según Herte I 331 tuvo la obra unas 12 ediciones en castellano y fue traducida al francés e italiano. En sus *Cartas eruditas y curiosas*, t. V (Pamplona 1787) subraya «el modo con que recíprocamente se despreciaban, y asqueaban uno a otro... estos dos fundadores de la que llamaban *Reforma*. Lutero, llevado de aquella fiera genial, verdaderamente más Scytica que Tudesca, con que a cuerpo perdido... se arrojaba

Si bien fue tributario de Pallavicini en algunas ideas, Feyjóó supo presentarlas con cierta novedad <sup>46</sup>.

Juan de Mariana, en su *Historia general de España*, llegó hasta la muerte de Fernando el Católico. Pasaron casi dos siglos antes de que se colmara el vacío. Esta empresa corrió a cargo del trinitario fray José Manuel Miñana (1794). En el primero de los dos volúmenes, se refirió al gran acontecimiento del siglo XVI con estas palabras: «Toda Alemania ardía en tumultos, fomentando la llama el heresiarca Lutero, hombre de malvado ingenio y de detestables costumbres, que en sus escritos no perdonaba a nadie ni era perdonado de ninguno. Impugnaron vigorosamente sus errores Juan Ekio, Desiderio Erasmo, Jodoco Clitoveo y otros; pero aquella cabeza incurable se precipitaba cada día en nuevos delirios. Abandonó con la vergüenza el hábito religioso; contraxo un sacrílego matrimonio con Catalina Borea, de quien dicen muchas cosas los historiadores, y abolió la celebración del Santo Sacrificio de la Misa; pero retuvo el sacramento de la Eucaristía, declarando con juicio erróneo que la divina víctima existía sin sacrificio. Por todas partes volaban sus discípulos, cuyo número era muy crecido, causando infinitas turbulencias. Muchos de ellos desertaron de sus dogmas y cada cual forjaba nuevos sueños, a fin de adquirir nombre y fama».

En esta semblanza, enteramente negativa, falta todo elemento cronológico. En ella predomina el enfoque político y sólo se citan dos hechos concretos que lo descalifican a los ojos de los católicos: su boda y la supresión de la Misa <sup>47</sup>.

Félix Amat, canónigo magistral de Tarragona, compuso una historia de la Iglesia en doce volúmenes, que llega hasta finales del siglo XVIII. El IX, que trata de Lutero, apareció en Barcelona en 1800. Pinta al reformador alemán como hombre de imaginación vehemente, ingenio pronto, natural altivo y soberbio. Piensa que no

---

sobre cuantos no asentían a sus decisiones; contra Calvino... declamaba un ardor igual a la insolencia, con que sobre otros artículos se desbocó contra los Cathólicos Romanos» (p. 130).

46. HERTE I 332.

47. *Continuación de la Historia general de España del P. Juan de Mariana*, S. I., escrita en latín por el P. Fr. José Manuel Miñana, O.S.S.T., y traducida al castellano por D. Vicente Romero, t. I, Madrid 1794, p. 213 (Mariana, *Historia general de España*, t. 8).—Téngase presente que Masdeu (Juan Francisco, S.I.), *Historia crítica de España y de la cultura española*, 20 vols., Madrid 1783-1805, no pasa del siglo XI, y que Juan de Ferreras (1652-1735), sacerdote leonés, uno de los fundadores de la R. Academia Española, en su *Historia de España* (Madrid 1724) (XII 366-367), trata muy sumariamente de Lutero en Worms, insistiendo en su obstinación. Se apoya en Raynaldo, Surio, Sayas y Sandoval. Sobre su obra cf. SÁNCHEZ ALONSO, III, 7-15.

es inverosímil que el resentimiento o la envidia fuesen la causa principal del celo que aparentó el impetuoso Lutero. Este primero atacó los abusos de las indulgencias, después cayó en errores sobre la justificación y la eficacia de los sacramentos. (Desde Francisco de Vitoria no se había mencionado el tema de la justificación). Habla después bastante extensamente del contenido de otros escritos de Lutero. Esto constituye una novedad, ya que por regla general se había guardado silencio sobre las desviaciones doctrinales, sin duda para no hacerles propaganda. Alude al genio feroz del heresiarca, el cual se casó con una monja, «que parió al mes de casada». Esto es falso. Más adelante califica esta unión de «incestuoso matrimonio... Lutero se llama con razón el principal autor de las innumerables sectas que en aquel siglo abortó el monstruo de una mala entendida reforma»<sup>48</sup>.

Así se cierra la historiografía de la Edad Moderna con un balance negativo. En la Edad Contemporánea soplarán vientos más favorables. Pero todavía tenemos que volver la mirada atrás.

#### ANTÍTESIS BARROCAS

Hemos visto a Ribadeneyra recrearse en la antítesis Loyola-Lutero. San Ignacio es la primera figura católica que fue contrapuesta al fraile agustino. Pero Ribadeneyra no fue el creador del paralelismo y al principio anduvo desorientado en cuanto al año. En sus primeros apuntes colocó el sincronismo en 1517: tesis de Lutero en Alemania, conversión de Ignacio en España. Todavía ignoraba que Iñigo cayó herido en 1521. Antes de él, Jerónimo Nadal, mallorquín, alude a la misma antítesis en sus pláticas de Roma (1557). En sus *Dialogi pro Societate contra haereticos* (c. 1562-1563) el mismo Nadal escribe: «Fere eodem tempore, ut Christus parasse videri possit remedium illi malo, et si velis illi Goliae hunc Davidem alexicacon... Martino inquam suisque antagonistem apparasse videri potest Deus Ignatium suosque».

Pero ya hacia 1565 saben Nadal y Polanco, que la herida tuvo lugar en 1521. En su *Chronicon*, Juan de Polanco escribe: «Se ha advertido que este año de 1521, en el que Martín Lutero, citado por Carlos V a dar cuenta de sí en Worms, empezó a vomitar clara

48. F. AMAT, *Tratado de la Iglesia de Jesucristo*, IX, Barcelona 1800, 365-374.

y públicamente su veneno contra la Silla Apostólica y los concilios ecuménicos... ese mismo año se consagró Ignacio al servicio divino». Ribadeneyra se adhirió a esta opinión definitivamente desde la segunda edición latina de su *Vida de San Ignacio* (año 1586) y desde entonces se convirtió en un tópico de las biografías ignacianas<sup>49</sup>.

Illescas advirtió otro contraste, esta vez entre Hernán Cortés y Martín Lutero. En el Barroco, Cortés se convirtió en un héroe religioso, campeón del Catolicismo, en oposición a Lutero, campeón del protestantismo y símbolo de los odiados protestantes extranjeros. Es un tema estudiado por Reynolds<sup>50</sup>. Baltasar de Obregón, en 1584, declara que Dios dispuso que en el mismo día en que vino al mundo el pérfido Lutero, naciese Hernán Cortés para la conversión y salvación de muchos indios idólatras, que estaban ciegos y engañados por el demonio<sup>51</sup>.

El poeta castellano Gabriel Lobo Lasso de la Vega, en su poema épico *Mexicana* (Madrid 1594), plasmó la idea en los siguientes versos:

<p>Este para sembrar mil torpes, sin fundamento, ciegas, y henchar de almas las tártaras con mil doctrinas bárbaras, aquél para ocupar de mil millones dellas las altas sillas soberanas, donde se esconde el sol la fee</p>	<p>[opiniones [vanas, [regiones [insanas: [plantando,</p>	<p>un mundo entero a su obediencia [dando. Uno para abrasar los templos y profanar su culto misterioso, usando con las vírgenes de insultos pudo un monstruo tan otro para fundar lugares santos, do la cruz introduxo fervoroso<sup>52</sup>.</p>	<p>[santos [cuantos [vicioso;</p>
--	---	--	---

49. *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. II. *Narrationes scriptae annis 1557-1574* (Roma 1951) (MHSI 73), 235, 307, 331, 403-405; P. LETURIA, *El gentilbombre Iñigo López de Loyola* (Barcelona 1941) (Colec. Pro Ecclesia et Patria, 20) 260-261; G. LLOMPART, *Martín Luther en la conciencia popular española. Apuntes folklóricos e iconográficos*, en «Papeles de Son Armadans», Madrid-Palma de Mallorca, 29, n.º 86 (1963) 167-169; WOLTER, 43-67; R. GARCÍA VILLOSLADA, *La figura histórica de San Ignacio de Loyola a través de cuatro siglos*, en «Razón y Fe» 153 (1956) 40-70, especialmente 64-65.

50. W. A. REYNOLDS, *Martin Luther and Hernán Cortés: their confrontation in spanish literature*, en «Hispania» (Storrs) 42 (1959) 66-69.

51. REYNOLDS, 66.

52. GABRIEL LOBO LASSO DE LA VEGA, *Mexicana* (Madrid 1594) p. 259.

El historiador franciscano Jerónimo de Mendieta, que compuso en 1596 su *Historia eclesiástica indiana*, editada por primera vez en 1870, cree igualmente que Lutero y Cortés nacieron el mismo año, con un destino opuesto:

«Débese aquí mucho ponderar, cómo sin alguna dubda eligió Dios señaladamente y tomó por instrumento a este valeroso capitán D. Fernando Cortés, para por medio suyo abrir la puerta y hacer camino a los predicadores de su Evangelio en este nuevo mundo donde se restaurase y se recompensase la Iglesia Católica con conversión de muchas ánimas, la pérdida y daño grande que el maldito Lutero había de causar en la misma sazón y tiempo en la antigua cristiandad. De suerte que lo que por una parte se perdía, se cobrase por otra. Y así, no carece de misterio que el mismo año que Lutero nació en Islebio, villa de Sajonia, nació Hernando Cortés en Medellín, villa de España; aquél para turbar el mundo y meter debajo de la bandera del demonio a muchos de los fieles que de padres y abuelos y muchos tiempos atrás eran católicos, y éste para traer al gremio de la Iglesia infinita multitud de gentes que por años sin cuento habían estado debajo del poder de Satanás envueltos en vicios y ciegos con la idolatría»<sup>53</sup>. La influencia de Illescas es patente.

El poeta Antonio de Saavedra Guzmán, autor de *El Peregrino indiano* (Madrid 1599), vuelve a la idea de que Lutero y Cortés nacieron el mismo día, y que el nacimiento del segundo constituyó una compensación por el nacimiento del primero:

Tres Antipapas entre los que ha habido  
han a la Christiandad aprovechado,  
cuando nació Lutero en Alemaña,  
nació Cortés el mismo día en España (p. 85).

En el laberinto gongorista de Arias de Villalobos, *Canto intitulado Mercurio* (México 1623), el dios indiano del lago amedrenta a Moctezuma para que vaya al evangelizador Cortés a abrazar la fe de Cristo, mostrándole en sueños a Lutero en el infierno:

Y al minotauro apóstata Lutero,  
con la clava de fe, en su laberinto,  
por el que en cruz, por él, su carne clava,  
la clava, y con mortal clavo le enclava<sup>54</sup>.

53. BAE 260, 108, Sandoval, a pesar de que pone el nacimiento de Lutero y de Cortés el año 1485, no utiliza la antítesis. En la conversión de Méjico, ve una compensación por las pérdidas ocasionadas a la Cristiandad por moros y turcos (f. 138v).

54. REYNOLDS, 67.

Tirso de Molina establece el contraste entre Lutero y Cortés de una manera más genérica. En su comedia *La Santa Juana*, segunda parte (1636), escribe:

Si un pequeño rincón paga	el orbe indiano al español
[tributo	[Monarca.
en Europa a Lutero pervertido,	Don Hernando Cortés (con
por la ambición que le hace	[cuya vista
[dísoluto,	se alegra el mar del Norte), es
un nuevo mundo rico y extendido	[este, Juana,
ha descubierto la romana barca	digno de que sea yo su cronista.
que al yugo de la Cruz está	Por él se extiende nuestra ley
[rendido.	[cristiana
Mira a pesar del bárbaro	por infinitas leguas, y el
[heresiarca	[bautismo
este nuevo Alejandro que	regiones inauditas vence y gana <sup>55</sup> .
[conquista	

Fernando Pizarro y Orellana, en sus *Varones ilustres del Nuevo Mundo* (Madrid 1639), vuelve a afirmar «que nació este ilustre varón el día mismo que aquella bestia infernal, el pérfido heresiarca Lutero, salió al mundo; éste para persecución de la fe católica en las partes que estaba asentada; nuestro insigne capitán para que templase el daño que aquel monstruo causaba y extendiese la Fe de Cristo nuestro Señor, por su preciosa sangre, en los remotos antípodas del mundo» (p. 66).

En una comedia atribuida a Gaspar de Avila, *El valeroso español y primero de su casa* (1650), se añade un detalle nuevo. En el primer acto el duque de Béjar habla de Cortés al duque de Medina:

El mismo día nació,  
según dice, que salió  
Lutero a inquietar el mundo;  
en que contrapuso el cielo  
dos sujetos que le dio;  
porque si aquél se adelanta  
levantando y persuadiendo  
a derribar la ley santa,  
éste, engañándose y venciendo,  
la acrecienta y adelanta.

Y aunque está partido el daño,  
bien puede llamarse a engaño  
la heresiarca porfía,  
pues más almas dio en un día  
Cortés a Dios que en un año  
Lutero a su ciego error,  
y no hay premio a su valor,  
pues dio con triunfos y palmas,  
a Dios infinitas almas,  
y a España infinito honor.

55. BAE 237, 244.

En el acto tercero dice Cortés:

¿No soy el que justamente                    y dejé evangelizado  
de once reyes he triunfado,                    el imperio de Occidente? <sup>56</sup>

Durante más de un siglo la antítesis Lutero-Cortés permanece olvidada. El poema épico *Hernandía* (1755) de Francisco Ruiz de León celebra de nuevo el triunfo de Cortés y de su fe en el imperio azteca, mientras en Europa cunde la herejía ponzoñosa de Lutero <sup>57</sup>.

Finalmente, en el canto épico *Las naves de Cortés destruidas*, compuesto en 1777 por Nicolás Fernández de Moratín, Satanás arenga a sus huestes infernales contra Hernán Cortés:

Mas ¡ay! que ese adalid (Cortés) el mismo día  
que nacer vimos al sajón Lutero,  
nació también para la afrenta mía,  
pues pierdo en él cuanto en esotro adquiero.  
Ya allí los sacrificios no consiente <sup>58</sup>.

Así Martín Lutero y Hernán Cortés aparecen confrontados al menos doce veces en la literatura española. Esta incidencia parece sugerir que los dos hombres estaban asociados en el espíritu de muchos españoles. La España católica veía en Lutero un símbolo del protestantismo extranjero, que se empeñaba en propagar contra ella la leyenda negra. España presentó al conquistador más grande de América, Cortés, como respuesta a sus enemigos, simbolizados en Lutero. El hecho de que Lutero haya llevado la peor parte en la comparación era una consecuencia del sentimiento nacional. A medida que quedaron atrás la Contrarreforma y la Edad de Oro de la literatura española, Lutero dejó de irritar el sentimiento religioso de los escritores españoles. Las dos últimas menciones, ya muy tardías, de la antítesis Lutero-Hernán Cortés, representan un tímido eco de las anteriores <sup>59</sup>.

A la contraposición Lutero-Loyola, y Lutero-Cortés se añadió una tercera del todo inesperada: Martín Lutero-San Cayetano de Thiene. Lutero y San Cayetano fueron contemporáneos, pero siguieron vías paralelas. Sus vidas no se cruzaron jamás. Sin em-

56. BAE 43, 568 y 576.

57. FRANCISCO RUIZ DE LEÓN, *Hernandía. Triumphos de la Fe y gloria de las Armas españolas* (Madrid 1755) 97.

58. BAE 29, 497.

59. REYNOLDS, 69.

bargo, el espíritu del Barroco halló la manera de contraponerlos, ante todo en la iconografía. Gabriel Llopart, que ha ilustrado este tema, ha llamado la atención sobre algunas estatuas que presidieron fachadas de iglesias españolas. Se trata de las estatuas de San Cayetano de las iglesias de Madrid y Barcelona dedicadas al mismo santo. Representan al fundador de los teatinos erguido, sosteniendo con la mano el libro de las constituciones de su orden, mientras apoya el pie sobre una figura de medio cuerpo, que los Gozos populares identificaron con Martín Lutero:

De Lutero y su maldad  
 fuisteis el azote vos  
 y el estandarte de Dios  
 arboló vuestra humildad.

En esta línea llegó a sostenerse que San Cayetano fundó su orden para probar existencialmente el dogma de la Providencia, supuestamente negado por el reformador alemán. Gabriel de Artabe plasmó la idea en los siguientes versos:

A fundar vienes religión heroica  
 de raros hombres que aún hambrientos callen,  
 fiándose de aquella Providencia  
 que los puede entender sin que la hablen.  
 Así convences al infiel, al necio  
 error injusto de heresiarca infame  
 y haces ver que, al que el Reino de Dios busca,  
 nada hay, sin tenerlo, que le falte.

Pero la idea no era suya. Procedía del padre italiano Tommaso Caracciolo, autor de una biografía publicada en Venecia en 1655, que se intitulaba: «*Elioclerio, cioè il Sole del riformato clero, Apollo del Pitone di Lutero, nel luminoso cielo della vita del beato Gaetano Thiene, Fundatore dei Chierici Regolari, ordinato non solo su la serie degl'anni e stabilito su la base di gravi autori, e processi fabbricati per la canonizatione, a suoi luoghi citati, ma opposti alle infami attioni dell'empio Lutero, per confusione del quale venne in questo seculo conceduto il Beato*»<sup>60</sup>. San Cayetano vino para confusión de Lutero, para oponerse a las acciones del impío Lutero.

60. LLOPART, 163-166.

Todavía puede parecer más extraña la imagen de talla barroca del retablo mayor de la iglesia de los dominicos de Manacor, en la isla de Mallorca y su interpretación popular. La imagen representa a Santo Tomás de Aquino, vestido con hábito de su orden y con el sol sobre el pecho, empuñando una espada llameante de grandes dimensiones con la mano derecha, mientras en la izquierda tiene un cáliz y una custodia. Con su pie izquierdo conculca la cabeza de un turco, figura de la herejía. Este hereje pisoteado ha sido interpretado popularmente como Martín Lutero, el hereje por excelencia. Según una narración etiológica recogida en Mallorca, en una primera disputa, Santo Tomás de Aquino tiró un ladrillo a la cabeza de Lutero, causándole una herida. En la segunda disputa, Santo Tomás de Aquino asestó un mandoble a Lutero, que le separó cabeza y tronco. La cabeza rodó por el suelo y Santo Tomás le puso el pie encima. Y todavía lo tiene así, según es de ver en la estatua de Manacor <sup>61</sup>.

El estudio de la reacción del arte barroco nos llevaría demasiado lejos. Vengamos ya a la parte final de nuestro trabajo: Lutero en la historiografía de los siglos XIX y XX. Es un período, en líneas generales, de libertad de expresión. La Inquisición se vuelve inoperante y desaparece. Los protestantes reanudan sus esfuerzos del siglo XVI para penetrar en España. La figura de Lutero cobra nueva actualidad.

## LUTERO EN OBRAS GENERALES DEL SIGLO XIX

Jaime Balmes, en su obra de controversia, que le dio fama europea, *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea* (Barcelona 1842-1844, 4 vols.), intenta conjurar el peligro protestante desde el punto de vista intelectual. Comienza por examinar las causas de la aparición del protestantismo y de su rápida extensión, afirmando que no puede inclinarse a dar mucha importancia ni a la rivalidad excitada por la predicación de las indulgencias ni a las demasías que pudieran cometer en esta materia algunos subalternos. Todo esto pudo ser una

---

61. *Ibid.*, 173-178.

ocasión, un pretexto, una señal de combate; pero en sí era muy poca cosa para poner en conflagración el mundo. Tampoco le parece acertado buscar las causas del nacimiento y extensión del protestantismo en el carácter y circunstancias de los primeros novadores. «Pondérase con énfasis la fogosa violencia de los escritos y palabras de Lutero, y hácese notar cuán a propósito eran para inflamar el ánimo de los pueblos». A Balmes le parece que el insistir mucho sobre las calidades personales y el atribuir a éstas la principal influencia en el desarrollo del mal, es no conocerle en toda su extensión.

Entonces Lutero, Calvino y Melanchton ¿por qué hicieron tanto? «Porque encontraron un montón de combustible y le pegaron fuego... Cuando veo a Lutero, loco de orgullo, precipitarse en aquellos delirios y extravagancias que tanto lamentaban sus propios amigos, cuando le veo insultar groseramente a cuantos le contradicen...; cuando le oigo vomitar aquel torrente de dicterios y soeces, de palabras inmundas, apenas me causa otra impresión que la de lástima: este hombre, que tiene la singular ocurrencia de llamarse *Notharius Dei*, desvaría, tiene medio perdido el juicio».

«Lutero, a quien se empeñan todavía algunos en presentárnosle como un hombre de altos conceptos, de pecho noble y generoso, de vindicador de los derechos de la humanidad, nos ha dejado en sus escritos el más seguro y evidente testimonio de su carácter violento, de su extremada grosería y de la más feroz intolerancia». Alega varias pruebas y más adelante continúa:

«Yo no sé si puede llevarse más allá el delirio, que el pretender haber sido enseñado por el diablo y gloriarse de ello y sostener con tamaña autoridad las nuevas doctrinas. Y sin embargo el fundador del protestantismo, el mismo Lutero es quien así delira, dejándonos consignado en sus obras el testimonio de su entrevista con Satanás. ¿Puede darse mayor desvarío? Ya fuese real la aparición, ya fuese un sueño de cabeza calenturienta, ¿puede llegarse más allá en la línea del fanatismo que jactarse de haber tenido tal maestro? Varios fueron los coloquios que, según nos dice él mismo, tuvo con el diablo; pero es digna de referirse la visión, en que, según nos cuenta con toda seriedad, le obligó Satanás con sus argumentos a prohibir la misa privada. La descripción que del caso nos hace, es muy viva. Despierta Lutero a media noche, se le aparece Satanás, Lutero se horroriza, suda, tiembla y el corazón le palpita de un modo horrible. Entáblase no obstante la disputa: el diablo, a fuer de buen dialéctico, le estrecha con sus argumentos de tal manera, que no le

queda respuesta. Lutero queda vencido; y no es extraño, porque la lógica del diablo dice que andaba acompañada con una voz tan horrorosa que helaba la sangre. Entonces entendí, dice este miserable, lo que sucede a menudo, de que mueren repentinamente muchos al amanecer, y es que el demonio puede matar o ahogar a los hombres; y hasta sin esto, los pone con sus disputas en tales apuros, que puede causar la muerte de esta manera, como muchas veces lo he experimentado yo. El pasaje es peregrino»<sup>62</sup>. Adelantándose a Grisar, Balmes tiene a Lutero por un enfermo.

Vicente de la Fuente no dio acogida a Lutero en su *Historia eclesiástica de España, tomo V* (siglos XVI-XVII) (Madrid 1874), como tampoco la reciente *Historia de la Iglesia en España dirigida por Ricardo García Villoslada*. En cambio el presbítero Emilio Moreno Cebada, *Nueva historia general y completa de la Iglesia desde su fundación hasta la ocupación de Roma y cautividad de Pío IX en el Vaticano en 1870* (Barcelona 1873-1875, 13 vols.), trata de Lutero (IX 61-67), pero se contenta con copiar entre comillas la *Historia de Lutero*, del francés Audin, sin aportar nada propio.

El famoso polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo en su clásica *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid 1881), II 5 ss., no se detiene en la persona de Lutero. Hurga en las causas de la rebelión protestante y alude de pasada, con cierto desprecio, a la intolerancia de Lutero, a sus diatribas y furores de taberna, propias de un bárbaro septentrional, orgulloso y feroz, a su fatalismo más crudo que le llevó a negar en absoluto la libertad humana; pero no trazó un retrato completo del monje alemán. El veía las cosas desde el punto de vista latino y meridional. El centro de su atención giraba en torno a la penetración del luteranismo en España, tema que iluminó con su prodigiosa erudición.

## LUTERO EN LOS MANUALES DE HISTORIA ECLESIASTICA

A medida que las asignaturas de Historia de la Iglesia y de Historia eclesiástica de España se introdujeron en los planes de estudio

62. La obra apareció simultáneamente en francés y castellano. Tuvo 25 ediciones en español, más de 20 en francés, 3 en alemán, 9 en italiano y se tradujo también al portugués, inglés, húngaro y polaco (HERTE III 161-162; A. PALAU y DUL-

de las universidades y de los seminarios tridentinos<sup>63</sup>, se fueron publicando manuales y compendios de uso escolar. En la imposibilidad de analizarlos todos, nos limitaremos a algunos de los principales. Seguimos un orden cronológico.

La obra más antigua que hemos encontrado es la de fray Manuel Amado, OP., *Compendio de historia general de la Iglesia* (Madrid 1849), 2 tomos en un vol., de 250 y 232 pp. En dos páginas traza la vida y el retrato de Lutero (pp. 94-96). Retrato sombrío. Ni una palabra de alabanza. Comienza diciendo que la tempestad que suscitó Lutero fue la más terrible y funesta que ha sufrido la Iglesia desde los tiempos del arrianismo. «Este heresiarca... espíritu inquieto, fogoso y lleno de presunción, se exaltó con motivo de las indulgencias», cuya predicación había sido encomendada a los dominicos y no a los agustinos. «Comenzó por declamar contra el abuso de las indulgencias y después contra las indulgencias mismas. En seguida atacó la doctrina de la Iglesia sobre el pecado original, sobre la justificación y sobre los sacramentos». Cree que la secta se extendió rápidamente, porque halagaba las inclinaciones corrompidas del corazón humano: codicia de los príncipes, poligamia de Felipe de Hesse, anulación del celibato, corroborada por su ejemplo casándose con una joven religiosa. «No se pueden leer sin dolor mezclado de indignación las bufonadas indecentes, las chanzonetas obscenas y aun las torpezas indecentes de que están sembrados sus escritos».

Diez años más tarde apareció anónimo otro *Compendio de la historia universal y de los papas* (Madrid 1858-1859), 2 tomos en un vol., en la colección Biblioteca manual del cristiano, tomos XI y XII. Parece destinado al gran público. Divide la historia de la Iglesia en siete períodos. El 6.º se extiende «desde la rebelión de Lutero hasta la Revolución francesa». El autor ha comprendido toda la importancia de la figura de Lutero. Su vida aparece mezclada con otros hechos (pp. 149-184). Fuera de dos confusiones y repeticiones, está bastante bien. El itinerario de sus errores es el mismo del Compendio anterior. Reconoce que era hombre de talento, pero de carácter altivo y soberbio. Ofrece un resumen del *De captivitate babilonica* y del *Manifiesto a la nobleza alemana*.

CET, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1949, II 3132; JUAN DE DIOS MENDOZA, *Bibliografía balmesiana. Ediciones y estudios*, Barcelona 1961). Citamos la ed. de Barcelona 1849, I 17-26 y 307-308.

63. A. PÉREZ GOYENA, *Los orígenes del estudio de la historia eclesiástica en España*, en «Razón y Fe» 79 (1927) 27-38; IDEM, *Boletín de Historias eclesiásticas de España*, en EE 5 (1926) 426-435; 6 (1927) 171-185.

Su juicio de conjunto es bastante favorable, más de lo que cabía esperar. «Lutero fue uno de los hombres más raros e indefinibles que nos menciona la historia. Dotado de un valor temerario, de una infatigable actividad, de una viva elocuencia, de un talento claro y chispeante, y aun de cierto espíritu religioso, era al propio tiempo, y en grado superlativo, inconstante, frívolo, chavacano y obsceno en su lenguaje, cruel, injusto y despótico. Tal era el hombre que quiso meterse a reformador de la Iglesia» (p. 184).

Otros diez años después salió a luz otra obra destinada al gran público titulada *Siglos de cristianismo. Historia de la Iglesia desde su establecimiento hasta el pontificado de Pío IX*, redactada con presencia de las eruditas obras de Artaud de Montor, Berault-Bercastel, Henrion, Novaes, Alzog, M. de Maistre, Migne, La Fuente (D. Vicente), P. Flórez y otros autores nacionales y extranjeros, por el presbítero Emilio Moreno Cebada, bachiller en sagrada Teología, predicador del arzobispado de Toledo, examinador sinodal de la diócesis de Jaén, autor y traductor de varias obras científicas y religiosas (Barcelona 1867-1868), 4 volúmenes.

De Lutero trata en el vol. IV, 146-154, 156-164, 170-173, 236-237. Es muy difuso. Dice que Lutero era hombre de ingenio activo y voluntarioso, de una memoria extraordinaria, pero la soberbia le hizo apostatar y le condujo al abismo de su perdición. Para pintar su retrato, copia entre comillas a Bearault-Bercastel. A su juicio, «no ha existido un hombre más funesto para la Iglesia de Jesucristo» (p. 154). «Parece increíble que un hombre en el que rebosaba la ambición, la soberbia y el cinismo más escandaloso, y que era al mismo tiempo un apóstata infame que había hollado todos sus deberes y despreciaba las leyes divinas y humanas, hubiese podido encontrar tan gran número de prosélitos... Creemos que la soberbia, más que la convicción, arrastró al infeliz apóstata al abismo de todos los males». Lutero era de más ingenio, más original y de más imaginación que Calvino. «Lutero estuvo adornado de un gran talento, cuya gloria no le envidiamos por haberlo empleado tan funestamente, y gozó de un imperio prodigioso sobre todas las personas con quienes trataba».

El Sr. Moreno Cebada compuso, además, unas *Lecciones de Historia eclesiástica escrita para uso de los Seminarios Conciliares* (Barcelona 1871), 2 vols.; una *Nueva historia general y completa de la Iglesia desde su fundación hasta la ocupación de Roma y cautividad de Pío IX en el Vaticano en 1870* (Barcelona 1873-1875),

13 vols., en la que se limita a copiar la Historia de Lutero de Audin sin añadir nada propio (IX, 61-67), y *Las herejías, los cismas y errores de todos los siglos, o sea historia general de los extravíos de la razón humana con respecto al Cristianismo* (Barcelona 1880), 4 vols., tan poco original como las anteriores.

Un publicista batallador, que llegó a ser obispo de Segorbe, Francisco de Asís Aguilar, en su *Compendio de historia eclesiástica* (Madrid 1874), 2 vols., que al menos tuvo siete ediciones (tenemos a la vista la 6.<sup>a</sup>, Madrid 1898, II 118-143), no se contentó con manejar la bibliografía más reciente de lengua francesa; acudió a los primeros relatos biográficos de Lutero (Valdés, Cocleo, Melancton) y a los escritos del reformador. Así pudo ofrecer una narración que impresionaba fuertemente a los lectores.

El padre dominico Francisco Rivas, *Curso de historia eclesiástica para uso de los colegios del Orden de Predicadores pertenecientes a la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas* (Madrid 1877-1878), 3 vols., que tuvo tres ediciones, anticipándose a Denifle, afirma: «Muchos han pretendido que los desvaríos de Lutero nacieron de envidia, por haber sido preferidos los dominicos para predicar la indulgencia llamada de San Pedro. Si esta opinión estuvo en favor mucho tiempo, hoy es de todo punto indudable, que semejante suceso sólo sirve de fecha para señalar cuándo empezó el heresiarca a propalar con ostentación los errores que hacía tiempo abrigaba... Seckendorf, y después de él Lenfant y Chais, han demostrado que mucho tiempo antes del choque por las indulgencias, Lutero había comenzado a combatir diversos puntos de la Iglesia Romana... Lutero no era un genio, pero sí un buen talento, y sin los defectos que tenía, hasta hubiera podido llegar a ser un sabio». Era elocuente, ardiente, impetuoso y orgulloso (t. III, 45-57, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid 1888).

La *Historia eclesiástica elemental dividida en dos tomos o cursos escolares*, por Blas Causera y Carrión, doctor en Teología, catedrático que fue de Retórica y Poética en el Real Colegio de San Pablo, y colegial del Mayor de Santo Tomás en Valencia (Almería 1886), 2 tomos en un vol., representa un retroceso. No sólo disparata al contar la vida de Lutero, por ejemplo, que nació en Lilibeo y que profesó en Oxford, sino que señala como punto de partida de la doctrina del reformador el matrimonio obligatorio para todos los individuos, que Lutero confirmó con su ejemplo.

Inocencio Portabales, profesor del Seminario Conciliar de Oren-

se, en el tercer curso de su *Historia eclesiástica acomodada para servir de texto en los seminarios* (Orense 1894, pp. 94-103), demuestra estar mucho mejor informado, si bien utiliza un tono rudo y algún elemento legendario.

Miguel María Guillermo de la Torre, *Breve compendio de historia de la Iglesia Católica* (Madrid 1897), a pesar de que su segunda edición (1912) fue completada por Antón Rodríguez Sancho, quedó rezagado con relación al estado de la investigación. Pinta a Lutero con los colores más negros y repite la leyenda de Cocleo sobre el origen de la escisión religiosa, nacida de una renquilla frailuna, y sobre la naturaleza de la nueva doctrina, que no habría sido más que un compendio de las herejías anteriores, sin originalidad alguna<sup>64</sup>.

José González Fernández, profesor en el Seminario de San Froilán de León, en sus *Lecciones de historia eclesiástica* (León 1906-1907, 2 vols.), dedica una lección entera al reformador alemán, pero la calidad no está de acuerdo con la cantidad (pp. 359-371). Piensa, por ejemplo, que el viaje de Lutero a Roma «acabó con la poca fe que tenía», y que por el año 1517 «le importaban un comino las indulgencias, porque no tenía fe». Al final emite este juicio de conjunto:

«Como particular, fue corrompido, como hombre público un malvado, quiso pasar por reformador y no se reformó a sí propio, soñó con el papel de Apóstol y sólo fue embustero de cosas sagradas. La soberbia le perdió; la lectura de los místicos alemanes trastornó su espíritu, las aficiones renacentes le hicieron concebir un odio a Roma que no supo o no pudo disimular, la amistad con Erasmo le perjudicó mucho, las indulgencias le presentaron ocasión para luchar, y Tezel y Eck y sus enemigos le proporcionaron triunfos que no hubiera conseguido con Cayetano, ni con otros teólogos del mediodía.

Lutero es un ejemplo de lo dedicado que es la virtud de la fe; que una vez perdida, difícilmente se recobra...

Este era Lutero, a quien concedió Dios bellas cualidades, un talento raro, una actividad infatigable, una elocuencia popular y arrebatadora, y una erudición poco común entonces en Alemania. Hubiera nacido en España donde la reforma se había ya hecho por Cisneros, y en donde las ciencias se llevaban de frente, y o

---

64. HERTE III 160.

no se hubiera pervertido, o no hubiese hecho daño. Pero en Alemania, el país más ignorante y supersticioso de Occidente, Lutero hizo una revolución religiosa que ha durado siglos. Su sistema teológico es completo, hasta lógico, si se quiere» (pp. 369-370).

El autor no está al día. Su bibliografía es vieja. Sólo así se explica que se atreva a dogmatizar sobre el nivel intelectual y religioso de Alemania, y que se ponga a hacer historia a base de futuribles.

El Dr. José Viñas y Camplá, canónigo y catedrático en el Seminario Metropolitano de Tarragona, en su *Compendio de Historia de la Iglesia* (Barcelona 1912, 3 vols.), consagra 11 páginas a Lutero<sup>65</sup>. La narración de los hechos externos está bien, en general. El autor cita a Pastor, Denifle, Bossuet, Audin, Raynaldus, etc., pero no a Grisar. Lutero era muy propenso al orgullo, pasión que le perdió. Expone de una manera un poco simplista el origen de su «error de la justificación por sola la fe, origen de otros errores en que fue cayendo el infeliz Lutero». Entre otros factores que contribuyeron a la rápida difusión del Luteranismo, señala «las mismas cualidades personales del heresiarca, propias para fanatizar a las muchedumbres; sus vehementes discursos y sus escritos llenos de fuego». A la mujer de Lutero la llama su concubina.

El profesor del Seminario de Valencia, José Sanchís y Sivera, *Compendio de historia eclesiástica general* (Valencia 1926; Valencia 1934), reserva 10 páginas a Lutero en la 2.<sup>a</sup> edición<sup>66</sup>. Cree que sus errores sobre la justificación por sola la fe, la negación de la libertad y la corrupción de la naturaleza humana por el pecado original, «solo eran efecto de la relajación de su vida y de la falta de piedad, estimulados por su soberbia y sensualidad que le hicieron imaginar era la concupiscencia irresistible». (Estamos en la concepción de Denifle). Después de contar la vida y la obra de Lutero de una manera discretamente aceptable, caracteriza su personalidad de la siguiente manera: «Era de mediana talla, despierto, sonriente, y tan flaco, que podían contarse sus huesos a través de la piel; tenía la voz sonora, era cáustico, mordaz, recurría con facilidad a la invectiva y citaba la Biblia a todo evento: éste es el retrato que hace un testigo ocular de la disputa de Leipzig. Otro escritor que le conoció, decía de él que sus ojillos brillaban con un

65. Tomo III, 8-15, 24-26 y 60-61.

66. *Ibid.*, 368-378, Sobre el autor cf, DHEE IV 2173 (R. Robres).

fuego siniestro, como los de un poseso; su locución era vehemente, llena de mofa y de frases punzantes. Desde su juventud, y a pesar de su buena constitución de cuerpo, padecía de una afección psicopática, que sus hermanos de religión calificaron de epilepsia, siguiéndole alucinaciones y autosugestiones peligrosas. La fantasía sofocaba en él el entendimiento y le privaba de la consecuencia lógica, implicándole en mil contradicciones. Tuvo gran fuerza de voluntad, que degeneró en terquedad por su soberbia, la que formaba un rasgo característico de su carácter. Desde su apostasía se entregó al vicio de la bebida, y se vio atormentado por la voz de la conciencia, que no le dejaba un momento de reposo. Su vida fue una anomalía continua, pues unas veces se mostraba irascible hasta la violencia, y otras aparecía jubiloso y efusivo: tan pronto era impulsivo como débil y afeminado. Fue más bien un desgraciado que se precipitó inconsciente a su ruina, víctima de los acontecimientos, que un reformador de convicción, pues él mismo se horrorizó de su obra muchas veces, creyéndose impulsado por el demonio. En Luthero hay que reconocer, sin embargo, una actividad y laboriosidad asombrosas, una gran fuerza de ingenio, una elocuencia viva e impetuosa, y un aire de autoridad que subyugaba. Su palabra cautivaba a unos y apartaba a otros, y éste era uno de sus principales recursos» (p. 377).

En esta valoración global se mezclan los aciertos con los desaciertos.

El *Manual de historia eclesiástica*, del padre Bernardino Llorca, S. I. (Barcelona 1942) se impuso en los Seminarios por su claridad, a expensas del *Compendio de historia de la Iglesia*, de J. Marx (Barcelona 1924 y ediciones posteriores), entonces en uso. El *Manual* de Llorca ha tenido varias ediciones. Tenemos entre manos la 5.<sup>a</sup> (Barcelona 1960). Después de exponer las causas que prepararon la defección general de Alemania y territorios circunvecinos, pasa a describir el desarrollo de las ideas de Lutero y su levantamiento contra la Iglesia. «Los años 1512 a 1518 realizaron el cambio definitivo en Lutero». En su comentario a la ep. ad Rom. (1515-1516) se encuentran las tesis esenciales de su nueva teología. Tomó ocasión para el levantamiento de la predicación de las indulgencias. Todo esto lo expone muy concisamente. Se detiene algo más en la disputa de Leipzig, en el proceso romano y en la dieta de Worms. En adelante deja casi de lado la persona de Lutero. Abundante bibliografía.

En su *Nueva visión del Cristianismo, parte II. Historia de las herejías* (Barcelona 1956), pp. 267-272, no ofrece nada nuevo, como tampoco en la *Historia de la Iglesia católica. III. Edad Nueva (1303-1648)*, compuesta por los padres B. Llorca, R. García Villoslada y F. J. Montalbán (Madrid 1961) (BAC 199). Tenemos delante la 2.<sup>a</sup> ed. (1967). La bibliografía es más copiosa, pero a veces no la utiliza en el texto. Tal sucede con E. Iserloh, *Luthers Thesenanschlag. Tatsache oder Legende?* (Wiesbaden 1962). Lo cita en la nota, pero en el cuerpo del texto ni siquiera alude al problema que en él se plantea.

#### LUTERO EN DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS ESPAÑOLES

La figura de Lutero adquiere una importancia creciente en los diccionarios y enciclopedias. En el *Diccionario enciclopédico de la lengua española*, de Nemesio Fernández Cuesta y Picatoste, 2 vols., aparecido en 1850 y reeditado dos veces (Madrid 1872 y 1875-88), se le concede un espacio reducido y el articulista se inspira en la enciclopedia francesa de Bouillet, silenciando los aspectos favorables de su personalidad (p. 407).

No ocurre otro tanto en el *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, publicado por los señores Dr. Niceto Alonso Perujo, doctoral de Valencia, Dr. Juan Pérez Angulo, auditor de la Rota y otros muchos escritores eclesiásticos, cada uno de los cuales firma sus artículos (10 vols., Barcelona 1883-1884; citamos el vol. VI, Barcelona 1888). El artículo sobre Lutero es muy largo, 14 páginas en folio, y está escrito con simpatía y brillantez. Su autor, José María Llopis, presbítero, está bien informado para su tiempo, aunque no le faltan fallos, por ejemplo, sobre los motivos y consecuencias del viaje de Lutero a Roma. Reconoce mucho de bueno en el agustino. «Un hombre apto para grandes bienes y fecundísimo para los más enormes males... Hombre de grandes alientos, de extraordinarias dotes; literario, orador, filósofo, poeta; de corazón fuerte y más fogoso que un volcán».

«Pero la voz de Lutero, a pesar de su timbre agradabilísimo y de sus canciones tan llenas de cadencia y armonía, aquella voz que más tarde había de fundir con su elocuencia tantos corazones y atronar tantas cabezas y amargar las entrañas de los pontífices y de

un rey de los más grandes que viera el mundo, no consiguió entonces mover el corazón de los ricos de Magdeburgo». En Eisenach describe románticamente a Lutero cantando al pie de la ventana de Ursula Cotta, que primero le echa unas monedas y después lo acoge en su casa. En la misma ciudad Trebonio le enseñó la gramática, la retórica y la estética, «que andando el tiempo le habían de ofrecer al mundo como orador elocuentísimo y literato consumado; ...aquel joven que descollaba entre sus condiscípulos por su perspicaz inteligencia, por su fácil abundantísima palabra y por sus múltiples aptitudes».

Exagera las penitencias que practicó en el convento, las cuales «le desmejoraron en poco tiempo hasta el extremo de parecer un espectro que anduviera a vueltas por los altares de la iglesia del convento, cuyo suelo regaba con sus lágrimas». Sus temores se desvanecieron al oír unas palabras de consuelo de Staupitz. No dice ni una palabra sobre la *Turmerlebnis*.

Gran éxito como profesor en Wittenberg, entre la juventud novelera y levantisca. «En el púlpito brilló aún más que en la cátedra, y eso que en ella llegó a asombrar a los mismos catedráticos que acudían a oír sus comentarios sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, conviniendo todos, en que en esta materia, ninguna universidad de Sajonia podía presentar un maestro tan elocuente como Lutero».

El sermón de Lutero sobre las indulgencias fue el primer cañonazo contra la autoridad de la Iglesia. «Al sermón siguió la publicación de las tesis, que en alas de la imprenta volaron por todas partes». En adelante lo llama varias veces «el soberbio fraile», «fraile desenfrenado», «hombre funesto», etc. Su traducción de la Biblia «le valió el merecido título de padre de la lengua alemana». Llama Catalina Boré a su mujer, lo que parece indicar que se inspira en algún autor francés (pp. 544-558).

El artículo sobre Lutero de la *Enciclopedia universal ilustrada europea-americana* (Barcelona, s.a., hacia 1916), XXXI 869-878, es excelente. Ocupa 9 páginas de letra diminuta, de ellas una de bibliografía, predominantemente alemana. Fallos: pone la hospitalidad de Ursula Cotta en Magdeburgo, no en Eisenach. No profundiza en las causas de la evolución interior de Lutero, aunque declara que las nuevas ideas se hallan ya en el comentario a la ep. ad Rom. Cita la obra grande de Grisar en 3 tomos (1911-1912), que considera como «la obra más completa e importante sobre Lutero».

## LUTERO EN LA HISTORIOGRAFÍA PROFANA

Aquí la literatura es tan abundante, que se impone de nuevo la selección. Modesto Lafuente, *Historia general de España* (Madrid 1850-1862), 26 vols. enfoca a Lutero desde un ángulo político (XV 34-43)<sup>67</sup>. La persona de Lutero apenas le merece atención. «La idea que en el siglo XVI ejerció más influjo en la situación material, moral y política de las naciones, y en las relaciones de los pueblos entre sí, fue la de la Reforma religiosa que comenzó a predicar Lutero... Dos caminos tuvo Roma para haber ahogado en su principio la voz de Lutero. El uno era la reforma verdadera de sus costumbres, con lo cual habría quitado el pretexto a las declamaciones del fraile de Wittenberg, y tal vez Lutero no hubiera sido hereje... El otro era el de la energía para sofocar en su origen el primer grito de alarma e inutilizar al primer declamador. Siguiendo Roma un término medio... (Lutero) de predicador contra la relajación de costumbres y contra el abuso de las indulgencias pasó a detractor de las más venerandas prácticas de la disciplina de la Iglesia y a impugnador de los más sagrados y fundamentales dogmas del catolicismo. Lutero se hizo un hereje obstinado e incorregible, un heresiarca desatentado y procaz... La cuestión religiosa se hizo también cuestión política y tomó proporciones colosales. Y aun las habría tomado mayores, si Lutero hubiera sido menos irritable y bilioso, menos grosero e insultante, si no se hubiera desatado en improperios y denuestos contra lo más respetable y santo, y sobre todo si el reformador de las costumbres del clero no hubiera escandalizado al mundo con las suyas».

Algunas de las anteriores observaciones parecen acertadas, aun cuando no estamos seguros de que Lafuente haya comprendido las verdaderas aspiraciones de Lutero.

La reacción contra el reformador se produjo inmediatamente y en las principales naciones de la Cristiandad. La Iglesia no esperó a la fundación de la Compañía de Jesús (1540). Sin embargo, el nacionalismo mueve a Lafuente a presentar las cosas de una manera simplista.

«En tal estado, se levanta en España un nuevo campeón del

67. Sobre el autor cf. A. RENEDO MARTINO, *Escritores palentinos* (Madrid 1919) 398-407.

catolicismo; y de esta nación, que había combatido ocho siglos espada con espada a los sectarios de Mahoma, se alza una voz para combatir doctrina con doctrina a los sectarios de Lutero. ¡Cosa extraña y singular! En Alemania es un religioso, un fraile agustino el que rompe la unidad de la Iglesia, el que ataca sus dogmas y se subleva contra la autoridad del pontífice. En España es un hombre del siglo, es un militar el que se levanta a defender la potestad pontificia, el dogma católico y la unidad de la Iglesia. Ignacio de Loyola funda su *Compañía de Jesús* (1540). La forma que dio a su institución no podía ser más ajustada a su objeto, y la organización no podía ser más adecuada a sus fines. La Reforma desconocía la autoridad pontificia; Loyola establecía por base esencial de su instituto obediencia y sumisión ciega a la Santa Sede. Los protestantes habían roto la unidad cristiana y dividídose en cien sectas: la Compañía de Jesús se establecía sobre el principio de la unidad, sobre la base del gobierno de uno solo, sobre la severidad de la disciplina militar y del régimen absoluto. La herejía se había propagado no con la espada, sino con la idea y con la predicación: la Compañía de Jesús había de ejercer su influjo educando, enseñando e instruyendo, había de catequizar dirigiéndose a la razón y a la conciencia, e infiltrar sus doctrinas en la sociedad por la cátedra, por el púlpito, por el confesionario y por los libros. No puede negarse a Ignacio de Loyola genio y talento organizador».

En un plano más modesto, Félix Sánchez y Casado, catedrático del instituto del cardenal Cisneros, publicó en Madrid en 1873 unos *Elementos de historia universal*, que contaron al menos 25 ediciones y fueron adoptados como texto en muchos Seminarios, Institutos y Colegios tanto en la Península como en Ultramar. En un par de páginas expone la vida y la acción de Lutero (317-318, ed. 12ª, Madrid 1885), «hombre turbulento y orgulloso», el cual llegó a sostener «que puede uno salvarse, aun cuando cometa toda clase de pecados, con tal que tenga fe... Una herejía tan favorable a las inclinaciones corrompidas de nuestra naturaleza, se extendió con rapidez y produjo en todas partes violencias, robos y profanaciones». Imagen negativa. Tendencia algún tanto apologetica.

Rafael Altamira y Crevea, catedrático de universidad, académico de la de Ciencias Morales y Políticas, en su *Historia de España y de la civilización española* (Barcelona 1901-1906), 3 vols. (citamos la 4.ª ed., III, Barcelona 1928, pp. 35 y 62), se limita a simples alusiones a Lutero en un contexto político, en cuanto creador de

dificultades para el gobierno de Carlos V. Le parece que este asunto toca más a la historia religiosa de Alemania que de España (p. 360).

Pedro Aguado Bleye, *Manual de historia de España* (Bilbao 1914), cuya primera edición tenía un solo volumen y la 8.<sup>a</sup>, que citamos, refundida y revisada por Cayetano Alcázar Molina (Madrid 1959), tiene tres enormes volúmenes, trae una exposición corriente y moliente, sin profundidad (II 462-468), con un enfoque político.

Juan y Joaquín Izquierdo Croselles, *Compendio de historia general*. III. Edad Moderna (Granada 1942). De texto en las academias militares desde 1918. Observa que «la Reforma dio a los príncipes y a los Estados el poder que negó al papa... La Reforma tuvo pronto gran apoyo entre los príncipes y los señores, porque servía admirablemente sus intereses» (pp. 62 y 65). Por lo demás la exposición es ligera y la vida de Lutero, muy breve.

El padre jesuita Ramón Ruiz Amado, *Compendio de historia universal* (Barcelona 1919) (citamos la 8.<sup>a</sup> ed., Barcelona 1940, Edad Moderna, 14-19), para uso de los centros de segunda enseñanza, seminarios, etc., presenta la figura de Lutero en el capítulo Reforma, falsa Reforma o Protestantismo y Contrarreforma. Como traductor de la *Historia de los papas* de L. Pastor y del *Compendio de historia de la Iglesia*, de J. Marx, conoce bien la vida de Lutero. Tal vez influenciado por H. Grisar, afirma que el monje agustino tenía pasiones terribles, que se trata de explicar ahora por una afección nerviosa. Lutero no halló apoyo duradero en el pueblo, que se llamó a engaño. En su retrato predominan los colores oscuros.

Antonio Ballesteros Beretta, Individuo de número de la Real Academia de la Historia y catedrático de la Universidad Central, es autor de dos obras muy conocidas: *Síntesis de Historia de España* (Madrid 1920; 6.<sup>a</sup> ed., Barcelona 1945), e *Historia de España y su influencia en la historia universal* (Barcelona 1918-1940), 9 tomos en 10 vols. En ambas sólo aporta una primera iniciación con un enfoque político y sin bibliografía alguna.

El Dr. Rafael Ballester y Castell, catedrático y académico, en su obra *Clío. Iniciación al estudio de la historia*. Obra declarada de mérito relevante por la Academia de la Historia, t. II (Tarragona 1931), 4.<sup>a</sup> edición (ignoramos cuándo apareció la 1.<sup>a</sup>), reserva un capítulo a la Reforma, otro a la Reforma en Inglaterra y otro a la Contrarreforma. Es un hábil narrador, pero se le escapan inexactitudes teológicas y no está al día. Cita a Denifle en su versión

francesa calificándola de «una excelente obra moderna», pero no a Grisar.

El Dr. Jaime Vicens Vives, catedrático de la universidad de Barcelona, estudió tres veces en tres años consecutivos la vida y la acción de Lutero. La primera en su manual de tipo universitario *Historia general moderna. Del Renacimiento a la crisis del siglo XX* (Barcelona 1942) 54-59 y 62-63. En él analiza con perspicacia el movimiento y la personalidad de Lutero en el cuadro general del imperio de Carlos V, con sus conexiones sociales, religiosas y políticas. El autor conoce la bibliografía esencial y posee una clara visión de los problemas. La segunda edición de esta obra pasó a formar parte de la *Historia general de la humanidad*, dirigida por el mismo Vicens Vives (Barcelona 1951-1952). Bajo las dos formas, se editó numerosas veces.

En la *Historia general*, dirigida por Alberto del Castillo, tomo III: *Tiempos Modernos* (Barcelona 1943) 53-69 (Manuales de iniciación «Apolo»), aborda de nuevo la acción y la personalidad de Lutero a la luz de las condiciones políticas, sociales, culturales, económicas y religiosas de Alemania. «El iniciador del movimiento no fue un intelectual criticista, sino un hombre de acción, un fanático de sus ideales, un dogmático en el sentido estricto y lato de la palabra: Martín Lutero... La Reforma protestante, como todos los procesos revolucionarios, tuvo su fase inicial moderada, sus crisis y su fin conservador».

En *Mil figuras de la historia. Semblanzas biográficas originales* (Barcelona 1944) 233-234, n.º 430, repite casi a la letra lo que ha dicho en su primera obra. Afirma que Lutero fue una figura considerable de la historia tanto por lo que tuvo de específicamente vital como por la transcendencia de su obra de heresiarca.

José L. Asián Peña, catedrático del Instituto Balmes, en su *Panorama histórico de la humanidad. Los hombres, los hechos y las ideas* (Barcelona 1951) dedica un capítulo a la Reforma protestante y otro a la Reforma católica. En el primero expone de una manera pasable la vida y la obra de Lutero, pero no se distingue ni por la originalidad ni por la profundidad (pp. 484-489). No sabríamos decir si se trata de un manual universitario o de bachillerato. Para este segundo objeto parece demasiado extenso, 1.027 pp.

La *Introducción a la Historia de España*, de Antonio Ubieto, Juan Reglá y José María Jover, catedráticos de la universidad de

Valencia (Barcelona 1963), da cabida al Erasmismo, pero no a Lutero (dos simples menciones de pasada) ni al Luteranismo.

Vicente Palacio Atard, *Manual de Historia Universal*. Tomo III. *Edad Moderna* (Madrid 1959, reimpresso en 1970) 92-107, nos ofrece una visión equilibrada y bien enfocada, en la que subraya las derivaciones territoriales y políticas de la acción de Lutero. En su bibliografía figuran Denifle, Grisar, L. Febvre, Lortz y Moreau. Este último parece haber sido el principal inspirador.

Según Manuel Alvarez Fernández, profesor de la universidad de Salamanca, *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*. Vol. XVIII. *La España del emperador Carlos V* (Madrid 1966) 637-648, «buena parte de la historia de España en la Edad Moderna es pura historia universal. Y es preciso presentar los diversos elementos que la configuran, aunque en principio pudieran parecer ajenos a su estructura. Este es el caso del sajón Lutero». El autor trata de perfilar lo que supone en la historia del Occidente la aparición de Lutero, especialmente en el marco del imperio de Carlos V. En su amplia exposición de 12 páginas, quizá trate ligeramente el problema de su formación intelectual y de su evolución interior. Es comprensible que se le hayan deslizado algunas inexactitudes en las sutiles cuestiones teológicas relacionadas con las indulgencias.

De este escollo se ha librado Valentín Vázquez de Prada, EUNSA *Historia universal*. VII. *Renacimiento, Reforma, Expansión europea* (Pamplona 1981) 179-201. El autor desarrolla su pensamiento en tres capítulos: *Los deseos de reforma de la Iglesia* (163-178); *Lutero y el Luteranismo* (179-201) y *La expansión del Luteranismo en el imperio y otros países* (203-225).

En el primero, que tiene un carácter introductorio, hace notar que el fenómeno de la Reforma, aunque esencialmente religioso, afectó a las estructuras de Europa Occidental e, incluso, a las relaciones internacionales durante un siglo. La Reforma provocó un amplísimo movimiento, una verdadera y honda ruptura de la cristiandad occidental.

El segundo es el capítulo central. En él expone la vida y la obra de Lutero. Exposición alerta, muy al día y muy ponderada, que termina con este juicio sobre la personalidad de Lutero: 'Algunos historiadores alemanes, sobre todo protestantes, han considerado a Lutero, ya desde su muerte, «el más grande de los alemanes» y hecho de él un símbolo de espiritualidad, patriotismo y libertad.

Lutero fue sin duda un hombre dotado de extraordinarias prendas y profundamente religioso, pero su gran personalidad se manifestaba en los extremos. Tenía un alma afectuosa, una gran simplicidad de corazón y una enorme confianza en Dios. Se mostró desinteresado, generoso, infatigable en el trabajo, de energía indomable, pero también irascible y orgulloso, mezquino y dominador, irreconciliable con sus enemigos. Su lenguaje, unas veces elevado y espiritual, con frecuencia es grosero, y hasta cínico. Si por una parte se mostró muy conservador y hasta reaccionario, por otra abrió el camino a la revolución. Estas contradicciones de su carácter y diversidad de actitudes, hacen difícil un juicio ponderado respecto a este hombre que tan profundo surco ha dejado en la historia religiosa universal. Quizá el más atinado sea éste de Joseph Lortz: «Lutero fue un personaje eminentemente religioso. Los años decisivos de su aparición en el escenario de la historia son extraordinariamente ricos en vida religiosa, cualesquiera que hayan sido sus errores dogmáticos. Se preocupó realmente por la gloria de Dios y fue sincero en sus esfuerzos de reformador; pero, desgraciadamente, en el transcurso del tiempo se vio precipitado en el torbellino de una política corrompida por el egoísmo».

El tercero de los capítulos describe la expansión del Luteranismo desde el edicto de Worms (1521) hasta la paz religiosa de Augsburgo (1555). Este capítulo sirve de complemento al anterior. Cada uno de los capítulos va acompañado de su correspondiente bibliografía selectiva y comentada.

## BIOGRAFÍAS DE LUTERO

Las biografías más antiguas de Lutero, en forma de libros o folletos independientes, aparecen anónimas en los últimos decenios del siglo XIX. Se trata de obras extranjerías, destinadas a la propaganda evangélica. Bastará con mencionarlas. *Biografía auténtica de Martín Lutero* (Madrid 1878), 205 págs. Su autor resultó ser Federico Fliedner. Fue reimpressa en Madrid en 1893 y editada de nuevo en la misma ciudad en 1913 con el título *Martín Lutero, su vida y su obra*, previa revisión de Jorge Fliedner. Esta tercera edición fue reproducida en Madrid en 1921, en México en 1949

y 1956, y en Tarrasa (Barcelona) en 1980.

Además se publicó en la capital de España en 1883 una pequeña *Biografía del gran reformador Martín Lutero*, 19 págs., y en 1913 una *Biografía completa, con numerosas citas de las obras y cartas del reformador*<sup>68</sup>.

Pasando por alto la traducción castellana de la biografía de Lutero por H. Grisar (Madrid 1934), a la que seguirá más tarde la versión de la conocida obra de J. Lortz, *Historia de la Reforma* (Madrid 1966), tenemos que llegar al año 1942 para encontrar una biografía de Lutero escrita por una pluma española, aunque el título desorienta. Nos referimos al pequeño libro de Francisco J. Montalbán, *Los orígenes de la Reforma protestante* (Madrid 1942) 182-XXVI págs. Su autor, doctor en ciencias históricas por la universidad de München, se propone aclarar los orígenes de la Reforma protestante, que se identifican con los orígenes de la reforma de Lutero; su rápida expansión y la posición de Carlos V ante el protestantismo. Pero de hecho estudia toda la vida de Lutero, si bien a partir de 1525 éste pasa a segundo plano.

He aquí la conclusión a que llega: «Quien desde fuera sigue paso a paso a Lutero en su obra gigantesca y pondera sus escritos... saca la consecuencia de que Lutero no tiene *la talla psicológica y moral de un Enviado de Dios y de un Reformador* (el subrayado es de Montalbán).

«Su labor fue ingente, pero destructiva; su psicología es exuberante, pero desconcierta por sus contrastes y sólo tiene explicación satisfactoria tomando como clave la anormalidad.

«La soberbia luceferina de Lutero, juntamente con su deficiente formación teológica, occámica, donde incubaban los gérmenes de sus errores, engendró el sistema luterano. Esa misma soberbia, sostenida por su psicosis anormal, le empujó a realizar su sistema, devorando en su frenesí todas las consecuencias.

«Su odio satánico a Roma... hizo que rompiera con la Iglesia, desoyendo los clamores de la conciencia y los testimonios más contundentes de la misma Sagrada Escritura y los Santos Padres. Sólo ese odio desapoderado puede explicar la grosería incalificable del estilo de Lutero contra Roma.

«Por otra parte, asombra su actividad gigantesca, fruto de la

68. *Palau y Dulcet*, V 417; VII 734; F. FLIEDNER, *Martín Lutero. Su vida y su obra* (Terrassa, Barcelona 1980).

razón y del temperamento, centuplicada y acuciada por la misma soberbia y por su odio desbordado.

«Un soberbio, un apasionado, un anormal: ésta es la idea que concibe un espectador extraño ante la obra y los escritos de Lutero... Esta actividad desbordante de Lutero y sus poderosos recursos oratorios y literarios fueron parte para abrir paso y asegurar el triunfo parcial de su doctrina y de su Iglesia» (pp. 177-179).

En esta interpretación se combinan las teorías de Denifle y Grisar.

Unos años más tarde, Ricardo Viejo Feliú, impresionado por las opiniones contradictorias de los historiadores acerca de Lutero, concibió el propósito de escribir una biografía del reformador alemán, «apoyado únicamente en piezas documentales de innegable garantía, y seleccionadas con rigor crítico entre las obras del mismo protagonista y de los más imparciales, veraces y solventes biógrafos y escritores, hasta llegar a la realidad y verdad objetiva, y restablecer la imagen exacta del Lutero que fue». En 1956 publicó en Santander un voluminoso libro, al que puso este extraño título: *Lutero en España y en la América española. Fisonomía moral del fundador del Protestantismo*, XXIII-809 págs. El propio autor afirma que «no es esta una obra de investigación para eruditos, sino de divulgación para el gran público... de Hispanoamérica... Esta es la primera biografía documentada que aparece en castellano sobre el reformador sajón, del que no existen en nuestro idioma sino traducciones o imitaciones de obras extranjeras». No entraba dentro de los planes del autor trazar una biografía completa. Su mira se hallaba puesta en la fisonomía moral de Lutero. Por eso eliminó muchos episodios que no hacían al caso.

La obra aparece arquitecturada en tres partes con epígrafes desafortunados: *La Teología de Lutero* (1483-1517); *La Iglesia de Lutero* (1517-1525); *La Moral de Lutero* (1525-1546). En las dos primeras predominan los datos biográficos; la tercera es más sistemática. Pese al carácter vulgarizador del libro, el autor no se ha contentado con referencias de segunda mano; ha acudido directamente a los escritos originales de Lutero consultándolos en sus mejores ediciones y sometiénolos a un análisis minucioso, quizá difuso.

En un trabajo de este tipo no caben esperar puntos de vista personales ni soluciones nuevas a viejos problemas. En la biblio-

grafía se observan notables lagunas. De ahí que se encastille en posiciones ya superadas.

Respecto de la selección de los textos y de los aspectos estudiados, podría preguntarse si realmente dan «la imagen exacta del Lutero que fue». Evidentemente, el libro no está hecho para hacer amable a Lutero. Persigue fines apologéticos concretos. Trata de contrarrestar la propaganda protestante en la América española. Al final el autor se pregunta: ¿Fue Lutero un reformador? Su respuesta es negativa.

Un brillante periodista, Nicolás González Ruiz, trató de reconstruir dos vidas paralelas, que nunca se encontraron, la de San Ignacio y la de Lutero. «Toda la historia de la Edad Moderna está comprendida en el antagonismo fundamental entre el monje excomulgado de Turingia y el capitán de Guipúzcoa». Como periodista, acentúa los contrastes y los rasgos llamativos, da importancia a anécdotas secundarias, no profundiza en los problemas y ronda las fronteras de la biografía novelada.

A los tres años de la anterior, Jacinto Solá publicó otra *Vida del fraile Martín Lutero* (Gerona 1961), 206 págs., sin pretensiones científicas, de carácter vulgarizador.

No vale la pena que nos detengamos en varias biografías de divulgación, escritas con fines propagandísticos, ni en el drama de José Camón Aznar<sup>69</sup>. Vengamos a la obra cumbre de la historiografía española: Ricardo García-Villoslada, *Martín Lutero* (Madrid 1973), 2 vols. VIII-582 y 587 págs. (BAC Maior 3-4) (2.<sup>a</sup> ed. 1976). Desde el año 1926 no se había publicado ninguna biografía científica del fundador del protestantismo. Su autor, profesor durante muchos años en las universidades pontificias de Salamanca y Gregoriana de Roma, había dado a luz anteriormente una monografía titulada *Causas y factores de la ruptura protestante* (Bérriz, Vizcaya 1961), 118 págs., que luego, corregida y notablemente aumentada, se transformó en *Raíces históricas del Luteroanismo* (Madrid 1969), VIII-299 págs. (Ediciones de bolsillo de la BAC 8). En ambas anticipa páginas admirables sobre la perso-

69. J. ALARCÓN BENITO, *Martín Lutero, el monje rebelde* (Madrid 1968) 62 p. (Col. «Siglo Ilustrado»); D. VIDAL REGALIZA, *Biografía completa de Martín Lutero* (Madrid 1969) 32 p. (Los Protestantes de la Historia, 25); Anónimo, *Martín Lutero. Un gran revolucionario religioso* (Barcelona, sa.) 16 p. (Los grandes revolucionarios, 3); A. FERRERO (pseudónimo de Alejandro Ferrer Rodríguez), *Lutero* (Barcelona 1974) 156 p. (Col. «En 25.000 palabras»); J. CAMÓN, *Hítler, Adriadna, Lutero* (Madrid 1969) (Col. Austral, 1494).

nalidad de Lutero, dejando para más adelante un estudio más amplio.

La obra, basada en un estudio profundo y crítico de las fuentes y de la bibliografía, comprende dos densos volúmenes de una extensión casi igual. El primero, titulado *El fraile hambriento de Dios*, abarca desde su nacimiento hasta el edicto de Worms inclusive (1483-1521); el segundo, *En lucha contra Roma*, se extiende desde la soledad de Wartburg hasta su muerte (1521-1546). En ellos desfilan ante nuestros ojos todos los aspectos de la dramática vida de Lutero: su formación, sus luchas interiores, su crisis religiosa, su formidable actividad de escritor, de polemista, de predicador, sus esfuerzos por fundar y organizar una iglesia evangélica, su vida pública y privada, sus manifestaciones más brillantes y otras que tal vez puedan parecer repulsivas, su cuerpo y su alma, sus ideales y sus realizaciones.

Con mucha frecuencia deja hablar al mismo Lutero, extrayendo largos fragmentos de sus escritos «para que el lector pueda formarse idea del estilo personalísimo, apasionado, popular, sencillo, hiperbólico, a ratos angélico y a ratos bestial, de este genio religioso y literario».

Si alguien tratara de encasillar esta monumental obra en una escuela determinada, se vería en aprietos. El autor se muestra independiente y descubre los puntos débiles de las construcciones de Cocleo, Denifle, Grisar, Smith, Reiter, Erikson, Müller, Weijenborg y Lortz. Su Lutero no coincide exactamente con ninguno de los descritos por los historiadores anteriores. Desde luego no escatima elogios a su héroe y con frecuencia, en presencia de textos ambiguos, se esfuerza por darles una interpretación favorable. Pero no oculta sus limitaciones y defectos. Ni cae en la apologética ni se deja arrastrar por un cándido ecumenismo con riesgo de falsear la historia. Por eso es posible que su Lutero no guste ni a tirios ni a troyanos.

Las cuestiones más debatidas actualmente se encuentran en el primer volumen: la evolución interna de Lutero, la gestación de su nueva Teología, la iluminación de la torre, el concepto de «iustitia Dei», la fijación de las tesis sobre las indulgencias, las causas de la escisión protestante, las primeras relaciones entre Erasmo y Lutero, etc. En el segundo volumen aparece el reformador en su vida privada, como esposo y padre de familia, como amigo y conversador, poeta y escritor de cartas íntimas. Aparece también

como temible luchador, siempre con el arma al brazo. Los enemigos se han multiplicado. Hasta 1521 no tenía más que un enemigo: el papa y los papistas. Después tuvo legión: el papa, Erasmo, Karlstadt, Münzer, Zwingli, Ecolampadio, Carlos V, Enrique VIII, el poeta Lemnius, el diablo, los turcos y los judíos. A todos los combatió con escritos violentos e insultantes.

Al mismo tiempo escribe miles de cartas, organiza el culto, compone dos catecismos, predica y enseña; pero la dirección del movimiento se le escapa progresivamente. El protestantismo se convierte en una fuerza política y militar, que Lutero no puede controlar, como tampoco puede impedir las escisiones internas ni los coloquios religiosos. La convocación y celebración del concilio de Trento le irrita hasta el paroxismo. En esta actitud muere. «Lutero se pasó los últimos veintisiete años de su vida lanzando sin cesar... feroces maldiciones, ultrajes nefandos, acusaciones morales y doctrinales, unas veces absolutamente falsas, otras desmesuradamente exageradas, contra la Iglesia y el pontífice de Roma, contra todos los obispos, contra todos los monjes y monjas y sacerdotes, contra los que él denominaba papistas, asnos papales, seguidores del anticristo y de la prostituta babilónica. Y todo ello sin el menor esfuerzo de comprensión del adversario. No conozco en toda la historia un desbordamiento tan atroz y persistente de odio... hacía una institución sacra que le había amamantado a sus pechos y le había dado lo mejor que podía darle: la Biblia, los sacramentos, la tradición apostólica, el símbolo de la fe, las oraciones de la liturgia».

Después de varios lustros de continuo trato literario y psicológico con el reformador, el autor llegó al convencimiento de que tan solo un alemán puede escribir su biografía con pleno dominio y seguridad de acierto. Mientras llega —si alguna vez llega— ese futuro historiador tudesco que redacte la biografía ideal, creemos que la más perfecta es la del profesor García-Villoslada. Con ella se ha puesto a la cabeza de los luterólogos. Es raro encontrar biografías científicas de la calidad de la presente. No obstante, ha pasado casi desapercibida en Alemania, quizá debido al desconocimiento de la lengua castellana. Si, como se espera, se edita este año traducida al italiano, se abrirá paso más fácilmente en los países de lengua germánica.

## TRABAJOS VARIOS

La obra de García-Villoslada fue precedida y seguida de unos cuantos estudios de índole varia, que contribuyeron a esclarecer el pensamiento y el talante, más bien que la vida del reformador. Tales son, por ejemplo, los que confrontan artificialmente las personalidades de Lutero y de Santa Teresa de Avila, los que estudian la polémica Lutero-Erasmo sobre la libertad, y otros parecidos<sup>70</sup>.

Dos de ellos merecen retener nuestra atención. El primero es el artículo del agustino César Vaca, *El caso de Lutero a la luz de la psicología y de la mística*, en «Revista de Espiritualidad» 5 (1946) 12-32. Lutero es uno de los tipos humanos más interesantes que ofrece la historia. Parece a veces un enfermo mental y no lo es. Otras tiene rasgos de genio y tampoco lo es. ¿Fue un iluso? ¿Un convencido de ser elegido de Dios? ¿Un hombre consciente de estar en el error y atormentado siempre de remordimientos? ¿Un farsante? ¿Un simple esclavo de sus pasiones, renegado y envilecido? Nadie se atreverá a contestar definitivamente a estas preguntas. Para todas ellas da pie y todas encuentran una contradicción en otros rasgos de su vida.

Para el autor, Lutero fue un hombre pasional en un grado que quizá ninguna otra figura histórica habrá igualado. Es un hombre todo pasión. En esto se encierra su éxito como orador y escritor. (El autor analiza detalladamente las pasiones de Lutero). Su oratoria revolucionaria debía electrizar a las masas. Sus escritos están llenos de vida y los fallos de razonamiento quedan bien salvados al ofrecer a la pasión despertada la conclusión final apetecida. Por eso su obra es esencialmente destructora y su fracaso, rotundo, cuando intenta ordenar, construir una Iglesia. Su principio del libre examen es la disolución de toda disciplina.

¿Fue un enfermo mental? No. «Los enfermos verdaderos son incapaces de una acción social duradera. La personalidad de Lutero

70. ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Santa Teresa de Jesús y Martín Lutero. ¿Existencialismo optimista o Existencialismo trágico?* (Ávila 1950); I. BARRACHINA, *Reforma y Contrarreforma*, en «Horizontes» (Ponce, Puerto Rico), VI, n.º 11 (octubre 1962) 45-54; J. L. ORELLA, *El «De libero arbitrio» de Erasmo. Estudio histórico-teológico de la polémica entre Erasmo y Lutero*, en *Temas bíblicos de la historia. Teología 2* (1973) 164-241; L. MATEO SECO, *Martín Lutero. Sobre la libertad esclava* (Madrid 1978); R. GARCÍA DE HARO, *Lutero y Erasmo en la génesis de la actitud modernista* (Roma 1969); M. BALLESTEROS, *La revolución del espíritu* (Madrid 1970); J. L. ARANGUREN, *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*, 3.ª ed. (Madrid 1963).

es destacadísima y, en ciertos rasgos, casi genial. Con sus contradicciones y lagunas, su doctrina está bien trabada; era un buen teólogo, aunque mal preparado. Sabe responder a sus enemigos, tiene un plan y propósitos bien definidos que persigue con tesón inaudito. Sabe también aprovechar sus condiciones excepcionales de orador popular y excitador de masas. Todas estas cosas no las hace un enfermo... Pero era, sin duda alguna, un anormal... Lutero hizo para sí una teología que le permitiese satisfacer sin tasa sus pasiones. Murió amargado y dejando tras sí una estela de ruinas. De día en día se fue materializando... Se llamó reformador y su obra es una parodia del intento».

Es un trabajo que plantea muchos problemas y que invita a la reflexión, aun cuando en el fondo mantiene la concepción denifleana, con ciertas dosis de Grisar.

Teófanos Egido, profesor de la universidad de Valladolid, ha publicado en castellano 21 escritos de Lutero, precedidos de sendas introducciones y de una introducción general, en la que estudia a Lutero como escritor. «Era muy consciente Lutero del formidable poder que le conferían sus escritos en la batalla en que estaba empeñado. Y a escribir se dedicó durante toda su existencia reformadora con una capacidad que asombra a cualquier observador... Si los historiadores no acaban de ponerse de acuerdo en determinar las causas que provocaron la reforma luterana, apenas si disienten cuando ven en los escritos del reformador el factor primordial de su éxito y de su penetración. Estas obras, por otra parte, son el vehículo mejor para llegar a la historia personal de Lutero... Lutero se revela como maestro consumado de la publicística, al esgrimir todos los resortes imaginables que respaldan la eficacia de sus campañas».

Antes de 1525, «las obras decisivas, las más originales y numerosas salen casi a borbotones de la pluma del monje. Es la etapa conquistadora, la de Lutero creador. Después de 1525 su capacidad —aún poderosa—, se revela mucho más limitada, las obras brotan más espaciadamente; charla más..., pero escribe menos, y muchas veces —inaudito en el primer Lutero— a la defensiva».

Luego, el autor trata de las ideas conductoras de Lutero, de sus fobias, de su humor y de las ediciones de sus obras. Pasmoso dominio de la bibliografía<sup>71</sup>.

71. LUTERO, *Obras*, I, ed. preparada por T. Egido (Salamanca 1977).

## CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo no hemos pretendido trazar nuestra propia imagen de Lutero, sino aportar los elementos científicos, tomados de las fuentes mismas, para comprender la imagen que la literatura española, a lo largo de más de cuatro siglos, ha ido ofreciendo del Reformador alemán. Quiere ser este estudio una base para ulteriores profundizaciones y valoraciones. Una cosa, sin embargo, ya nos parece clara: la imagen de Lutero ha ido evolucionando en el patrimonio literario que hemos inventariado: desde el monstruo diabólico de las primeras descripciones hasta la compleja figura humana que nos muestran las biografías modernas. Quizá lo que explica mejor la causa de esa evolución sea sencillamente el progresivo conocimiento de las fuentes históricas de la vida de Lutero. Al principio se tenía una información confusa acerca del que fue fraile agustino; en la actualidad se conoce perfectamente su vida. Es interesante hacer notar que esa evolución se da precisamente en el campo de la *imagen* de Lutero, es decir, de sus coordenadas biográficas, humanas y espirituales, y es compatible, en los escritores mismos que testifican esa evolución, con una clara conciencia de las posiciones heréticas del Reformador respecto de la dogmática católica. Pero, sobre todo, se ha comprendido que Lutero fue un resorte de la historia: sin la acción que él protagonizó se hacen inexplicables enteras dimensiones de la posterioridad en Occidente. Por eso, el conocimiento de su vida y su obra ha entrado a formar parte de la cultura general a nivel de la segunda enseñanza y de Universidad.

El cambio en el modo de construir la *imagen* de Lutero se da en el siglo XIX y sobre todo en los últimos decenios del XX. Son muchas las causas de que a la intolerancia —que hace imposible el discernimiento— haya seguido un clima de comprensión. España labró una de las primeras biografías del Reformador y después, pese a la dictadura ejercida por Cochläus en la configuración de la imagen católica de Lutero, presenta una gran variedad de Luteros. Pero la aportación más importante de España en este campo es, sin duda, la biografía del reformador alemán compuesta por Ricardo García-Villoslada.

J. Goñi Gaztambide

Instituto Enrique Flórez  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas  
MADRID

## SUMMARIUM

DE LUTHERI DESCRIPTIONE IUXTA AUCTORES HISPANICOS:  
QUOMODO HISTORICE PROGRESSA SIT

*In hoc opusculo minime intendebamus quis nobis Lutherus visus esset summam exponere, sed illas quidem scientiarum acquisitiones recollere quae, ex ipsis historiae fontibus haustae, intellegere sinerent quomodo per quattuor saecula et amplius hispaniae auctores quandam et eandem ostendissent descriptionem vitae et morum reformatoris nostri. Hoc ideo scriptum unum tantum optat: ut bases statuatur ad altius ac amplius perquirendum et iudicandum. Attamen hoc nobis certum iam videtur: nempe sententiam circa Lutherum, in litterarum operibus quae descripsimus atque ordinavimus, paulatim evoluisse. Quae cum in primis eum tamquam diabolicum monstrum descriperint, postremo habent ut hominem e plurimis atque internis complicationibus laborantem, prout in novissimis legimus de vita eius libris. At fortasse haec evolutio historica simplicius explanatur quia in diem auxit de historicis fontibus vitae Lutheri cognitio. Nam in principio notionem quidem confusam habuimus quis et qualis esset ille augustinus sodalis; hodie autem perfecte scimus vitam eius. Non parvi momenti est ostendere hanc evolutionem praecipue dari in sic dictis imaginibus Lutheri, in descriptionibus scilicet vitae eius rerum adiunctarum, humanarum atque spiritualium circumstantiarum, quin hoc; iuxta auctores ipsos qui hanc evolutionem testificantur, ullo modo opponatur plenae advertentiae illum reformatorem contra catholica dogmata haereticas sententias defendisse. Sed praecipue hoc intellegimus: Lutherum motorem fuisse historiae; quia si ille non hoc et hoc operatus esset, nonnullae regestae occidentalis historicae omnino inexplicabiles fierent. Quam ob rem expositio de vita e operibus eius iam pertinet ad depositum eruditionis humanae, quo fit ut magistris illud iam in secundis doceant studiis vel tandem in Universitatis cursibus.*

*Modus conficiendi Lutheri imaginem historicam in saeculo XIX et praecipue novissimis lustris saeculi XX mutavit. Plurimae causae effecerunt ut in duabus sessionibus religiosis quaedam dispositio ad mutuum comprehensionem secuta esset priorem intollerantiam, quae omnino impediabat rectum iudicium. Hispaniae scriptores unam e primis reformatoris vitae descriptionibus ediderunt et complurima scripserunt opera atque dissimilia circa Lutherum, quamvis Cochläus velut dictator stautisset quomodo catholici auctores de illo reformatore agere deberent. Nihilominus Hispanicarum Litterarum tamquam praestantissimus fructus extat germanici reformatoris vita a Ricbarado Garcia-Villoslada confecta.*

## SUMMARY

## LUTHER'S IMAGE IN SPAIN: ITS HISTORICAL EVOLUTION

*In this article the author has not tried to forge his own image of Luther but rather offer scientific elements, taken from the corresponding sources, in order to understand the image which Spanish writers, during more than four centuries, have given of the German reformer. This study aims at being a starting point for other research works which will deal with the matter in a more profound manner and in which value judgements are to be made. One thing, however, does seem clear: the image of Luther has been evolving in the literary patrimony which the author has glossed over; whereas early descriptions portrayed a diabolical monster, more recent biographies deal with a complex human figure. Perhaps the best explanation for this evolution is simply the growing knowledge of the historical roots of Lu-*

ther's life. At first only confused information was to be had concerning the person who once had been an Augustinian monk; now, his life is perfectly known. It is interesting to note that this evolution takes place precisely in the field of Luther's image, that is, of his biographical, human and spiritual coordinates, and is compatible—in the very writers who give testimony of this evolution—with a clear conscience of the heretical positions of the reformer with regard to Catholic dogma. Above all, however, it has been understood that Luther was a historical recourse: without the action of which he was the main character, entire dimensions of later years in the Western world become unexplainable. For this reason, knowledge of his life and of his work has come to from part of general knowledge at the level of high school and at university level.

The change in the manner of forming the image of Luther began in the Nineteenth Century and is especially true of the last decades of the present century. Many are the causes which explain how intolerance—which makes discernment impossible—gave rise to a climate of comprehension. Spain offered one of the first biographies of the German reformer and later on, in spite of the dictatorship exercised by Cochläus in the configuration of the Catholic image of Luther, Spain presents a great variety of Lutbers. Nonetheless the most important Spanish contribution in this area is, without doubt, the biography of the German reformer written by Ricardo García-Villoslada.